



## ANTONIO MACHADO EN MARÍA ZAMBRANO

Martín Ruiz Calvente (martinruizcalvente@hotmail.com)

Prof. de filosofía. IES. Los Cerros (Úbeda)

"Y es que la poesía ha sido en todo tiempo, vivir según la carne".

María Zambrano, *Filosofía y poesía*, p. 47.

### Resumen

La primera vez que aparece la expresión *razón poética* en la obra de María Zambrano es en el contexto de un estudio sobre Antonio Machado; esto nos ha llevado a estudiar las influencias del poeta sobre la filósofa. Hemos señalado algunos paralelismos biográficos, estudiado algunos textos de Zambrano sobre Machado y hemos concluido que algunos pensamientos clave de Machado se conservan en la razón poética de Zambrano: la necesidad de un nuevo *lógos* que trate adecuadamente la heterogeneidad de lo real, la apertura a los otros y lo divino, la defensa política del pueblo español en la Guerra Civil, el descenso de esa razón a las entrañas o carne del alma, la vinculación de poesía y vida, y principalmente el amor como la honda raíz de la razón poética. Machado ayuda a comprender algunas claves de la razón poética de María Zambrano.

### Abstract

The expression "poetic reason" first appears in María Zambrano's study about A. Machado who had a profound influence on her work. We have studied similarities in their lives, Zambrano's work about Machado and lastly, we have seen that key ideas from Machado have been kept throughout Zambrano's books: a new "logos" was needed to maintain the diversity of reality, openness to others and to God, the political defense of the Spanish people in the Civil War, the description of the influence of flesh upon the soul, the relationship between poetry and life and above all love as the deep root to poetic reason. Machado helps us to understand some key ideas in Zambrano's work.

### I. INTRODUCCIÓN

La inclusión de *Filosofía y poesía* de la filósofa María Zambrano (Vélez-Málaga 1904-Madrid 1991) en la prueba de acceso a la universidad andaluza para la materia de Historia de la Filosofía<sup>1</sup> exigió a los profesores el acercamiento a su obra, poco estudiada<sup>2</sup>. Seducidos por la lectura de las obras de María Zambrano, hemos escuchado los ecos de otras voces poéticas y filosóficas que estaban enriqueciendo su pensamiento, como es el caso del poeta y filósofo Antonio Machado en la aurora de la *razón poética*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> J. Ramón Salguero, José Biedma López, J.L. Abián Plaza, *Sindéresis. Historia de la filosofía, 2º Bachillerato*, Ed. Mad, Sevilla, 2003, "María Zambrano o la razón poética", pp. 373-374, uno de los escasos manuales que ofrece una introducción a M. Zambrano.

<sup>2</sup> En la bibliografía que citan 28 famosos profesores universitarios españoles, no dan una sola referencia de María Zambrano, en J. Muguerza y P. Cerezo (eds.), *La filosofía hoy*, Crítica, Barcelona, 2004.

<sup>3</sup> En los cuatro tomos de *Antonio Machado Hoy*, Ed. Alfar, Sevilla, 1990 no encontramos ningún estudio sobre la influencia de Machado en María Zambrano; tampoco en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano, I-II (2004)*, Fund. María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005.



Jesús Moreno Sanz, especialista en María Zambrano y editor de su obra, ha venido reiterando que la primera vez que aparece la expresión *razón poética* en la escritura impresa de María Zambrano es a propósito de la recensión del libro *La Guerra* de Antonio Machado en 1937. He aquí algunos lugares donde insiste en esta precisión:

"Conviene recalcar que la primera propuesta explícita de una "razón poética" la realizó Zambrano a propósito del libro *La Guerra* de Antonio Machado, en 1937 (*Hora de España*, XII, diciembre), donde dice: *Razón poética, de honda raíz de amor*, tras la siguiente cita de Machado (que, a lo que considero, es una de las raíces inmediatas de la reflexión zambraniana sobre filosofía y poesía, y de la posibilidad de hallar una síntesis de ambas que no violente a la vida [...]"<sup>4</sup>.

"Publica, en la valenciana *Tierra firme* [...]; y en *Hora de España* [...] y, ya en diciembre, la recensión del libro de Antonio Machado *La Guerra* (núm.XII), en la que se enuncia, por primera vez, la *razón poética*"<sup>5</sup>.

"Pero es que, además, la primera expresión sobre una posible *razón poética* se halla en *Los intelectuales*, referida a Machado, en la reseña que Zambrano hizo sobre el libro de éste, *La guerra*. Y no es cuestión sólo de etiquetas a la razón, sino que ellas responden a médula misma del método que Zambrano busca para allegar la razón a sus impulsos pasiones y trágicos -a la tierra, al humus, al limo, a los "elementos", que es el *leit-motiv* de su segunda etapa, entre 1933 y 1936-, que entre 1936 y 1939 vienen simbolizados por la sangre y el fuego, y enseguida (desde 1937) por el agua"<sup>6</sup>.

"<*La guerra* de Antonio Machado> acabará de perfilar esa nueva razón vinculada al pueblo, mediante la primera nítida enunciación tanto de la relación entre pensamiento y poesía como, sintetizándola, de la *razón poética* de Machado. El camino metodológico que conducirá a *Pensamiento y poesía en la vida española* y a *Filosofía y poesía* ha quedado abierto"<sup>7</sup>.

[...] pues, como se ha indicado, la *razón poética* de Zambrano, su señal más original y distintiva, aparece -así enunciada- por primera vez, en este artículo [*La guerra*] sobre Machado, y atribuida a él como un poeta pensador"<sup>8</sup>.

Tal como insiste Jesús Moreno Sanz, la obra poética y filosófica de Machado es una raíz inmediata muy influyente en el amanecer de la razón poética de María Zambrano, muy pronto sugerida en símbolos cargados de razones: el pueblo, la sangre, el fuego, el agua, la vida.

También el profesor Pedro Cerezo Galán ha subrayado la destacada presencia de Machado en María Zambrano en una sugestiva conferencia en Úbeda sobre la aurora de la razón poética en

---

<sup>4</sup> J. Moreno Sanz, *La razón en la sombra*, 2004, p. 523, nota 32.

<sup>5</sup> J. Moreno Sanz, "Cronología y genealogía filosófico-espiritual", en *La razón en la sombra*, p. 685.

<sup>6</sup> J. Moreno Sanz, "De la razón armada a la razón misericordiosa", presentación de *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trotta, 1998, p. 14.

<sup>7</sup> J. Moreno Sanz, "De la razón armada a la razón misericordiosa", o.c. p. 28.

<sup>8</sup> J. Moreno Sanz, o.c., p. 38; y p. 50.



María Zambrano, que tuvo la amabilidad de regalarnos<sup>9</sup>. La razón poética busca, según Cerezo, superar las escisiones entre la racionalidad lógica y lo otro de la razón, para buscar un *lógos primigenio*, aunando así las dimensiones del pensar y el sentir, de la verdad objetiva y de las vivencias subjetivas, de la inteligencia y la voluntad, de la palabra y la vida. Dividió Cerezo su exposición en tres momentos: i) la relación entre razón y símbolo, ii) el símbolo de la aurora, iii) preludios de la razón poética.

De esos preludios de la razón poética, Cerezo nos ofreció muchas pistas para relacionar el pensamiento de Zambrano con otros autores. Esos preludios los sitúa en los dos últimos años de la Guerra Civil y se aprecian en *Los intelectuales en el drama de España* (1937), cuando aparece expresa e impresa la *razón poética, de honda raíz de amor*. Dentro del contexto de la Guerra y del simbolismo del pueblo republicano como sangre de vida, como "razón de la sangre", Cerezo reunió varias influencias en Zambrano: la poesía de García Lorca como "voz de la sangre" del pueblo; la savia de la cultura como la sangre de los hombres, de A. Machado. Lorca y Machado son ya "atisbos de la razón poética". Otras influencias también poéticas son san Juan de la Cruz y Jorge Manrique. Se detuvo el profesor Cerezo en la recensión del libro *La guerra* de Antonio Machado, porque ahí, como repitió Jesús Moreno Sanz, aparece impresa por primera vez la expresión *razón poética*, y además porque Antonio Machado es una *figura real* de la razón poética, en el cual ve Zambrano muchos elementos de valor: la poesía como "yunque de actividad espiritual", la metafísica de lo uno a lo otro, la razón moral en la expresión poética, la poesía como fenomenología de la "realidad fluente", y todo esto desde la "honda raíz de amor" como sombra nutritiva de la razón poética. El profesor Cerezo se detuvo además en las influencias de Séneca, Spinoza, Pablo Neruda, Galdós, así como mencionó conexiones con Unamuno y Ortega, con Mounier y san Agustín.

Con ambas precisiones de Moreno Sanz y de Cerezo Galán, nos hemos aventurado a ahondar en los textos de María Zambrano y de Machado, preguntándonos qué aspectos de obra del poeta filósofo influyeron realmente en esa aurora de la razón poética de Zambrano.

## II. VIDAS SEMEJANTES: ANTONIO MACHADO Y MARÍA ZAMBRANO

Antonio Machado y María Zambrano, aunque de generaciones distintas, el primero situado en la generación de 1898 y la segunda en la de 1927<sup>10</sup>, comparten suficientes rasgos biográficos e intelectuales comunes: nacen andaluces y se sienten andaluces, viven en las mismas ciudades (Segovia, Madrid), disfrutaban del mismo ambiente intelectual del Madrid de los años veinte, realizan estudios universitarios de filosofía en la Universidad Central de Madrid, con los mismos profesores como Ortega y Gasset, García Morente, etc., compartieron un mismo sentir e ideario político republicano y expresaron una sensibilidad filosófico-poética similar, las galerías y entrañas del alma; no tienen hijos, y llevan una vida volcada en su propia obra.

Machado nació en el Palacio de las Dueñas en Sevilla, el 26 de julio de 1875, tuvo una breve infancia sevillana y después se trasladó con su familia a Madrid en 1883<sup>11</sup>. María Zambrano nació el 22 de abril de 1904 en Vélez-Málaga, vivió pocos años en tierras malagueñas, y siguiendo los destinos docentes de sus padres vivió en Madrid y Segovia. Ambos nacieron andaluces, albergan recuerdos de su infancia andaluza y conservan cierto sentir andaluz en sus

<sup>9</sup> La conferencia del profesor Pedro Cerezo se enmarcó dentro de las actividades del Grupo de trabajo *Filosofía andaluza en el siglo XX*, inscrito en el C.P. Úbeda, y fue pronunciada en el IES. Francisco de los Cobos, de dicha ciudad, el día uno diciembre de 2006. Los miembros del grupo son: José Biedma López, Rafael Bellón Zurita, Ana Azanza Elio, Marcos Serrano Galindo, José Fuentes Miranda, y quien escribe; aprovecho para agradecerles su entusiasmo por mantener estos encuentros de amistad y debate. En nombre del grupo, quiero dar las gracias al profesor Cerezo por su amable disposición para visitarnos en Úbeda.

<sup>10</sup> Para una comprensión global del contexto español y europeo de crisis intelectual y vital de finales del XIX y principios del XX que afectó a Machado y Zambrano, cfr. Pedro Cerezo Galán, *El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*, Biblioteca Nueva/Universidad de Granada, 2003.

<sup>11</sup> Ian Gibson, *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Madrid, Aguilar, 2006, p. 44.





Durante los años de Segovia (1919-1932), Machado viajaba los fines de semana a Madrid, pero durante la semana se reunía después de sus clases en el taller del ceramista Fernando Arranz, que era una vieja iglesia románica. Los habituales eran Blas Zambrano, el escultor E. Barral, algunos profesionales liberales y escritores locales (Gibson, p. 359). Tanto en la vieja iglesia como en el café La Unión, leyeron y comentaron libros, cantaron canciones, y hablaron de los temas políticos y sociales de la época, y cuando hacía buen tiempo se paseaban por las afueras de Segovia<sup>14</sup>.

Durante estos años Machado sigue componiendo sus "Proverbios y cantares", y llega a publicar una selección de ellos en la *Revista de Occidente* en otoño de 1923<sup>15</sup>. En septiembre Primo de Rivera da el golpe de Estado. En abril de 1924 se publica *Nuevas canciones*, y durante la dictadura colabora con su hermano Manuel en la escritura de obras de teatro como *Julianillo Valcárcel*. En el verano de 1926 *Revista de Occidente* publica *Cancionero apócrifo*. Abel Martín, que supondrá toda una sorpresa al encontrar en el poeta Machado un filósofo apócrifo, su Abel Martín y después su discípulo apócrifo Juan de Mairena<sup>16</sup>. María Zambrano, que estudiaba en Madrid desde 1921, tenía acceso tanto a las obras completas como a las misceláneas y artículos de Machado en revistas y periódicos, especialmente los publicados en la *Revista de Occidente*, porque ella frecuentaba la tertulia de Ortega y Gasset. Y así lo anota Francisco Ayala en sus *Recuerdos y olvidos*:

"Entre los habituales contertulios de la *Revista de Occidente* recuerdo [...] sin que, por supuesto, pudieran faltar las mujeres, damas de sociedad [...] y damas intelectuales, como mis dos buenas amigas Rosa Chacel, autora de páginas exquisitas, y María Zambrano, ensayista notable [...]"<sup>17</sup>.

Desde 1928 Machado difundió su poesía junto con la filosofía del *Cancionero apócrifo*, trenzando y acordando lenguaje poético y profundidad filosófica, y ese trenzado de poesía y filosofía está en el alba misma de la razón poética zambraniana.

Con Blas Zambrano vivió Machado los años de la dictadura de Primo de Rivera y la preparación de la llegada de la Segunda República, años de exaltación e ilusión por el futuro político de España. El 14 de febrero de 1931, el mismo día de la dimisión del gobierno Berenguer y el penúltimo del gobierno de la monarquía, A. Machado presentó en el teatro Juan Bravo de Segovia el primer mitin de la Agrupación al Servicio de la República. Machado era presidente de la delegación de esta agrupación en Segovia, que fundaron en Madrid Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Pérez de Ayala. Una pancarta decía: "Delenda est Monarchia"<sup>18</sup>. Sabemos que María

<sup>14</sup> Vid. la poética descripción de Segovia que hace María Zambrano en "Un lugar de la palabra: Segovia", en *La razón en la sombra*, pp. 553-562.

<sup>15</sup> Sobre las relaciones de Machado con Ortega y sus publicaciones a través en *Revista de Occidente*, vid. las cartas de Machado a Ortega en J. Doménech (ed.), *Antonio Machado. Prosas dispersas (1893-1936)*, Madrid, Páginas de Espuma, 2001 y el estudio "La relación epistolar con José Ortega y Gasset" de Rafal Alarcón Sierra, pp. 30-33 en esa edición.

<sup>16</sup> José María Valverde recordaba en su "Introducción" a su edición de *Nuevas Canciones y De un Cancionero apócrifo*, Madrid, Castalia, 1971, p. 8, el modo de aparición de la obra machadiana: *Soledades* (1903), *Soledades, Galerías y otros poemas* (1907), *Campos de Castilla* (1912), *Poesías completas* (1917), *Páginas Escogidas* (1917), *Soledades. Galerías y otros poemas* (1919), *Nuevas Canciones* (1924), *Poesías completas* (1928, con textos *De un cancionero apócrifo*), *Poesías completas* (1933, más aportes del *Cancionero apócrifo*), *Poesías completas* (1936, añade más de *De un cancionero apócrifo*), *Juan de Mairena* (1936, recoge las misceláneas aparecidas en los diarios *Madrid* y *El Sol* desde 1934). En la edición de Antonio Fernández Ferrer de *Juan de Mairena*, Madrid, Cátedra, 2006, tenemos el tomo I que equivale a la edición del Juan de Mairena de José María Valverde, Madrid, Castalia, 1971, y el tomo II es el *Mairena póstumo* que contiene la miscelánea de los años de la Guerra. Más detalles sobre el orden de publicación de las obras de Machado en Gibson, oc., pp. 713 ss.

<sup>17</sup> F. Ayala, *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza 1988, "La tertulia de Ortega y Gasset", pp. 109.

<sup>18</sup> "Presentación de Ortega, Marañón y Pérez de Ayada en el mitin de la Agrupación al Servicio de la República", en *Antonio Machado. Prosas dispersas (1893-1936)*, o.c., p. 669-670.



Zambrano influyó mucho sobre Ortega en estos momentos políticos<sup>19</sup>. En el año 1932 Machado se trasladó a Madrid, con nuevo destino en el instituto Calderón de la Barca, y allí prosiguió su vida de tertulias con sus hermanos Manuel y José.

Como Machado hiciera años antes, María Zambrano eligió estudiar filosofía en 1921, cursar la licenciatura en filosofía en la Universidad central de Madrid, que reanuda durante 1924 a 1926, cuando conoce y recibe clases de García Morente, Besteiro, Ortega y Gasset, y Zubiri. También el poeta A. Machado se licenció en Filosofía y Letras en la universidad central de Madrid, obteniendo su título en diciembre de 1918. Incluso realizó los cursos de doctorado, obteniendo Sobresaliente en Metafísica, Derecho y Estética, y Notable en Pedagogía, así lo expresa I. Gibson:

"Ya se ha salido con la suya y es, además de poeta consagrado y licenciado en Filosofía y Letras, doctor de la Universidad de Madrid. Después de cinco años de esfuerzos y tesón como alumno libre"<sup>20</sup>.

También María Zambrano es licenciada en Filosofía y Letras, en 1926, y al año siguiente continúa sus estudios de doctorado y comienza su tesis doctoral sobre Spinoza<sup>21</sup>, y entonces establece una mayor relación con Ortega y Gasset. Desde el principio, estuvo incluida en la tertulia de la *Revista de Occidente*, como recordaba Francisco Ayala, y donde podía encontrar abundantes textos machadianos.

Desde los movimientos y asociaciones estudiantiles Zambrano participa en el activismo político de la época que le llevará a colaborar como escritora en diversos periódicos (*Liberal, Libertad*, etc.), con artículos que dan orientaciones socialistas al liberalismo decimonónico, lo que dará como fruto su primer libro, *Horizontes del liberalismo* (1930)<sup>22</sup>. Ya en 1928 comienza a trabajar como profesora de filosofía de bachillerato en el Instituto Escuela.

En 1931 vive la caída de la dictadura y el advenimiento de la República. Recordemos que Ortega estaba con Machado en Segovia el 14 de febrero. Se posiciona Zambrano con el Partido socialista y el Partido Acción Republicana de Manuel Azaña, del cual Machado es miembro desde su fundación en 1926 (Gibson, p.466), y da mítines políticos por diversas ciudades, como ella misma recuerda en *Delirio y Destino*.

Para comienzos del curso de 1930-31 es nombrada profesora auxiliar de Metafísica en la universidad central, sustituyendo a su profesor Xavier Zubiri, que estaba en Alemania con una beca de la Junta de ampliación de estudios<sup>23</sup>, y también continúa como profesora en el Instituto Escuela. Inicia actividades políticas a favor de la República, proclamada el 14 de abril de 1931<sup>24</sup>.

Emprende con otros compañeros la creación de la revista *Hoja literaria* en 1932, que luego se consolida bajo el nombre de *Hora de España* en diciembre de 1936, y donde colabora asiduamente Machado hasta el año 1938. En 1936 Machado publica *Juan de Mariena*.

Según Moreno Sanz, en 1933 María Zambrano se mueve en "cuatro círculos intelectuales": el círculo orteguiano de *Revista de Occidente* (donde también publica Machado); el más juvenil de *Hoja literaria*; el círculo influido del personalismo cristiano de la revista *Cruz y raya* (donde

<sup>19</sup> Sobre estos años históricos, *vid.* "La política desde su envés histórico-vital: historia trágica de la esperanza y sus utopías", de Jesús Moreno Sanz, como estudio introductorio a María Zambrano, *Horizontes de liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, 9-194.

<sup>20</sup> Gibson, o.c., p. 344; J. Doménech, *Antonio Machado. Prosas dispersas*, "Carta a José Ortega y Gasset", pp. 436, donde relata la preparación de las materias de doctorado (3 de mayo de 1919).

<sup>21</sup> Como vestigio de esa inacabada tesis quedó "La salvación del individuo en Spinoza", en *Los intelectuales en el drama de España*, pp. 59-59.

<sup>22</sup> Cfr. el minucioso estudio introductorio a esa libro de Jesús Moreno Sanz, art. cit.

<sup>23</sup> Vid. de Jordi Corominas y Joan Albert Vicens, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 195 ss.

<sup>24</sup> María Zambrano escribió en 1953 *Delirio y destino* (Madrid, C.E. Ramón Areces 1998) rememorando el período de 1928 a 1931. *Vid.* la "Nota aclaratoria" de J. Moreno Sanz en esa edición (pp. 12-18).



escribe Zubiri y también su amigo Bergamín), y el círculo literario de *Cuatro vientos* donde publican Lorca, Dámaso Alonso, Guillén, Fernández Almagro, Juan Ramón Jiménez.

Con el triunfo de la Ceda en 1934, Zambrano se va posicionando en la izquierda republicana y el partido socialista, por otro lado sería clara la influencia del socialismo obrero de Blas Zambrano.

En 1935 inicia sus clases de filosofía como profesora en el Instituto Cervantes, y también en la Residencia de Señoritas de la Residencia de Estudiantes. Y ya en 1936 participa en mítines a favor del Frente Popular y firma diversos manifiestos de intelectuales en favor de la cultura y el pueblo, especialmente con la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, entre los que se encuentra siempre Machado.

Casada con Rodríguez Aldava, secretario de la embajada española en Santiago de Chile, parte a este país y se sitúa en círculos del poder político ya en plena Guerra Civil. Al año siguiente vuelven a España, y ella se dedica a la revista *Hora de España* como arma de defensa de la República.

En 1937 vive en Valencia. Participa en el II Congreso internacional de escritores antifascistas para la defensa de la cultura, cuyo presidente de honor es Machado. Durante este año 1937 y en esta revista hay numerosos e importantes trabajos de Zambrano, entre los cuales nos interesa la recensión en diciembre del libro de Antonio Machado *La guerra (Hora de España, XII, diciembre 1937)*, y repite Moreno Sanz que este artículo sobre el libro de Machado María Zambrano es el momento "en el que enuncia, por primera vez, la *razón poética*"<sup>25</sup>. En la Guerra, María Zambrano vio en Machado un pensador de honduras poéticas y un hombre cabal, íntegro. La obra poética y apócrifa machadiana abismaba la razón vital orteguiana<sup>26</sup> en la fuente de la vida y se ponía enteramente al lado del pueblo sacrificado. Durante este año Zambrano es nombrada consejera de propaganda y del Comité nacional para la evacuación de los niños. Participa el 12 de agosto de 1937 en la reapertura de la Casa de la Cultura en Valencia.

Durante 1938, como Machado, interviene en numerosos actos públicos en defensa de la República en Valencia y Barcelona, siguiendo la estela del gobierno republicano. Y sigue publicando en *Hora de España* diversos artículos. Ya nacen proyectos de libros, *Pensamiento y poesía en la vida española; Filosofía y poesía*, donde se aprecia una influencia muy notable de Antonio Machado.

A mediados del año de 1938 Machado vio por última vez a su amigo Blas Zambrano -recogido en *Mairena póstumo* destinado para *Hora de España XXIII*<sup>27</sup>- acompañado de su hija:

"Vi a don Blas por última vez en Barcelona, acompañado de su hija -esta María Zambrano que tanto y tan justamente admiramos todos. Pláceme recordarle así. ¡Tan bien acompañado!"<sup>28</sup>.

Blas Zambrano murió el 29 de octubre de 1938. Y el 22 de noviembre de ese año Machado escribe a María Zambrano agradeciéndole la recensión sobre su libro *La Guerra*. Le pregunta por su padre, pues Machado no sabía que había muerto, y luego le dedica el último de sus artículos del *Mairena póstumo*.

---

<sup>25</sup> Moreno Sanz, *La razón en la sombra* (p. 685); "De la razón armada a la razón misericordiosa", presentación de *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trotta, 1998, p. 14.

<sup>26</sup> A. Savignano, "María Zambrano: De la razón vital a la razón poética", *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano, I*, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 2005, 348-360.

<sup>27</sup> Vid. el relato de Zambrano sobre las pruebas de imprenta de ese inédito número de *Hora de España*, donde se incluía el texto de Machado, en *Los intelectuales*, pp. 275-292.

<sup>28</sup> El texto de Machado en *Juan de Mairena*, tomo II, edición de A. Fernández Ferrer, o.c., p. 154.



La guerra estaba perdida, el 25 de enero de 1939 capitulaba Barcelona, y ese mismo día salieron de la ciudad Zambrano y su familia, en coche oficial del secretario de Seguridad, su cuñado. Hay un momento emocionante cuando María Zambrano baja del coche y cruza a pie con Machado y su madre la frontera francesa<sup>29</sup>, ante la reticencia del poeta a subir al coche, y cruzan como simples caminantes la frontera para encontrar unos la muerte y otros el exilio.

\* \* \*

Para Zambrano, Machado es un *poeta pensador*, no un mero versificador ni un filósofo académico, porque aúna el lenguaje poético de amor por las cosas y la vida con la profundidad de los pensamientos, y esto está tanto en su poesía como en su poética de los cancioneros apócrifos de Abel Martín y Juan de Mairena. Como una *voz paternal*, Zambrano se pone en la estela política, literaria y filosófica de Machado para buscar su razón poética.

Machado como escritor, profesor, poeta, pensador y como hombre íntegro ha estado presente en la vida de María Zambrano, en distintos momentos y con distintas intensidades. En el periodo segoviano (1919-1921), la joven María Zambrano, de 15 años, encuentra al poeta maduro de 44 años, amigo íntimo de su padre, almas gemelas; aquí puede apreciarse la influencia de la poesía machadiana en la joven escritora. En la etapa de estudios universitarios en Madrid (1921-1936), Zambrano coincide con Machado en los ambientes intelectuales de la capital, y puede leer sus artículos y misceláneas en la *Revista de Occidente*, y luego en los periódicos *Madrid*, *El Sol*, además de las distintas ediciones de sus obras completas, y desde 1928 Machado va incluyendo en las mismas sus cancioneros apócrifos, su pensar filosófico. La siguiente etapa abarca los tres años de la Guerra civil (1936-1939), cuando Machado y Zambrano colaboran con diversos textos para la defensa de la República y del Frente popular, especialmente a través de las publicaciones *Hora de España*, *Servicio español de información*, etc. Finalmente, el texto que Zambrano dedica a Machado en los años setenta "Antonio Machado. Un pensador (Apuntes)" nos parece un homenaje póstumo, porque las metáforas machadianas ya habían fructificado en los años de la Guerra civil, cuando Zambrano habla ya de una razón poética, de honda raíz de amor.

### III. LOS ESCRITOS DE MARÍA ZAMBRANO SOBRE ANTONIO MACHADO

Nos interesa aquí estudiar los textos de María Zambrano que tratan directamente sobre Antonio Machado, para esbozar las enseñanzas que pudo asumir de su obra poética-filosófica. Machado es un atisbo temprano y preclaro para Zambrano de su propio quehacer intelectual, con esa doble cuerda acordada de lo poético y lo filosófico para dejar sonar las vivas entrañas del alma humana, que es la fidelidad de la razón poética.

He aquí los textos en que más directamente Zambrano trató sobre Antonio Machado:

1) La reseña del libro *La Guerra* de Machado en *Hora de España* (XII, diciembre, 1937), incluido en *Los intelectuales en el drama de España* (pp. 171-178). Machado agradeció en carta este detalle a María Zambrano (*Los intelectuales*, pp. 179).

2) Un brevísimo texto titulado "Antonio Machado y Unamuno, precursores de Heidegger" (en *Sur*, 42, 1938), ahora también en *Los intelectuales* (pp. 188-189).

4) Menciones de Machado en los libros gemelos *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía*, y en la biografía *Delirio y destino*.

5) "Pérdida y aparición del último escrito de Juan de Mairena por Antonio Machado" (1969), incluido en *Los intelectuales* como "*Hora de España*, XXIII", donde cuenta Zambrano los avatares de ese inédito número de la revista *Hora de España*, donde se iba a publicar el Mairena

<sup>29</sup> J. Moreno Sanz, "Cronología" (1928-1939), en *Los intelectuales en el drama de España*, o.c., p. 53.





póstumo de Machado, y donde el poeta rendía homenaje a Blas Zambrano, ahora también en *Juan de Mairena*, t. II, ed. de A. Fernández Ferrer.

6) El texto de madurez titulado "Antonio Machado. Un pensador (Apuntes)" de *Cuadernos para el diálogo* (n. XLIX, nov. 1975), ahora en *La razón en la sombra* (pp. 523-532).

Con el estudio de estos textos, queremos interpretar los diversos motivos que suscitaron en María Zambrano una expresión inicial y auroral de su razón poética, de honda raíz de amor.

### 1) La recensión de *La guerra* de A. Machado

Aunque María Zambrano leyó las poesías y textos periodísticos de Antonio Machado en *El Sol*, *Revista de Occidente*, etc., no encontramos un trabajo suyo dedicado a Machado hasta su recensión de *La Guerra*. La circunstancia de la Guerra civil unió a muchos intelectuales republicanos, así Zambrano y Machado están muy cerca en estos años, pues pertenecen a la Alianza de Intelectuales para la defensa de la Cultura, participan en los Congresos para la defensa de la República, viven en las mismas ciudades del gobierno republicano, Valencia y Barcelona, colaboran en la revista *Hora de España*, y mantienen una actitud de combate en defensa de la legalidad republicana y los ideales sociales.

Zambrano dedicó una importante recensión del libro en prosa *La guerra*<sup>30</sup> de Machado en diciembre de 1937 en la revista *Hora de España*. El texto pasó a formar parte del libro *Los intelectuales en el drama de España*, que recoge escritos que van de 1936 a 1939. Ya en las páginas iniciales de esta obra aparece Juan de Mairena:

"La patria -decía Juan de Mairena- es en España un sentimiento esencialmente popular del cual suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuvierais que tomar parte en una lucha de clases, no vaciléis en ponerlos al lado del pueblo, que es el lado de España, aunque las banderas populares ostenten lemas más abstractos. Si el pueblo canta "la Marsellesa", la canta en español; si algún día grita: ¡Viva Rusia!, pensad que la Rusia de este grito del pueblo, si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios."<sup>31</sup>

E inmediatamente escribe Zambrano:

"Esta verdad se nos hizo presente ya a todos los españoles con el terrible acontecimiento de la revolución asturiana y la represión bárbara que la siguió". (*Los intelectuales*, p. 107)

Zambrano coincide plenamente con Machado y con los ideales de su padre Blas Zambrano, al ponerse del lado del pueblo entendido como las gentes humildes, esas que describían Cervantes y Galdós. El personaje galdosiano de Benigna es "agua pura y viva brotando entre escombros" (o.c., p.242). Y pueblo en Machado es el mundo rural de arrieros, labradores, etc. Para Juan de Mairena, patria es pueblo, que es el que ha venido derramando su "sangre" tanto en los trabajos en la paz como en la luchas durante las guerras. Vaticina Mairena una inminente guerra civil y aconseja ponerse del lado del pueblo, aunque este mismo pueblo se vea dirigido por banderas con "lemas abstractos", lemas expresivos de las distintas orientaciones ideológicas de la época

<sup>30</sup> A. Machado, *La Guerra. Dibujos de José Machado. 1936-1937*, ed. de Jaume Pont, Valencia, Editorial Denes, 2005.

<sup>31</sup> M. Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trotta, 1998, p.106. María Zambrano no ofrece las citas precisas de los textos machadianos, por lo que lo hacemos nosotros. El texto de Mairena se encuentra en *Juan de Mairena*, t. II, Cátedra, Madrid, 2004, ed. de A. Fernández Ferrer, p. 32.



(marxistas, socialistas, anarquistas, etc.). Y esta exigencia moral de poner la inteligencia literaria y poética al servicio de las clases populares fue la "verdad" que ya le hizo patente a Zambrano y cientos de intelectuales ante la represión de la revolución de Asturias en 1934.

La orientación de la joven Zambrano se inclina por una interpretación comunista en el análisis del fascismo y por la revolución comunista económica para originar un "hombre nuevo", un pueblo libre (o.c., p.107); Machado, sin embargo, se sentía más un viejo republicano que un revolucionario comunista<sup>32</sup>.

La noción de pueblo se identifica con la patria o nación española que, para Machado y Zambrano, se refiere a las clases populares de los oprimidos, y en el pueblo está la poesía y la verdad, mientras las clases ociosas se han aprovechado de España. La II República vendría a corregir las injusticias históricas sufridas por ese pueblo oprimido. Y la responsabilidad del intelectual en tiempos de guerra es ponerse al servicio del pueblo. Machado comparece por primera vez en *Los intelectuales*, como su apócrifo Juan de Mairena, como filósofo político, por tanto Zambrano ve en este apócrifo un intelectual comprometido políticamente y en el mismo autor Machado una "inteligencia militante".

En esta cita de Mairena vemos que lo primero en Zambrano es la defensa del pueblo y que la manera más íntima y esencial de "acercarse al pueblo directamente" es la poesía (o.c., p.111), porque el habla del pueblo se expresa en la *poesía popular* y en esa poesía se dicen las claras verdades. Porque "el pueblo puede equivocarse parcialmente, anecdóticamente -replica Zambrano a Marañón-, pero no se equivoca jamás en lo esencial", en su "*afán de justicia*" (p.121). Por ello estoy "con mi pueblo, en el que creo al par que en Dios" (Carta a Rosa Chacel, o.c., p. 212).

Para Zambrano la situación de Guerra Civil impuso una disyunción con tercero excluido: o "inteligencia estéril" reaccionaria o inteligencia armada en favor del pueblo (p.110); y en abundantes ocasiones, con un odio lacerante, critica la actitud de los "neutrales" o "renegados", intelectuales liberales, porque "no hay término medio"<sup>33</sup>.

En estas páginas introductorias de *Los intelectuales en el drama de España* sitúa Zambrano la fuerza moral de la poesía y la literatura militante frente a las fuerzas violentas del fascismo, que intentan destruir la aspiración del pueblo a su República. Machado es un miliciano de las letras para la República: hablarle al pueblo desde la poesía, como hacía el grupo de *Hora de España*, donde se incluye A. Machado y otros escritores de la generación del 27 (p.114). Y comentando la labor del poeta en esta revista, escribía Zambrano:

---

<sup>32</sup> Vid. Gibson, o.c., pp. 566 ss.

<sup>33</sup> *Los intelectuales*, p. 113; cfr. "Carta al doctor Marañón", pp. 115 ss. Machado mantuvo la misma actitud que Zambrano. Escribía "Es más difícil estar a la altura de las circunstancias que *au dessus de la mêlée*", por encima de la refriega o contienda; así daba a entender la imposibilidad de la neutralidad, teniendo que tomar partido por el pueblo, cfr. *Juan de Mairena*, t. II, p. 112, 129, 42.

El historiador Paul Preston, en *Las Tres Españas del 36*, Plaza y Janés, Barcelona, 1998, sostiene que sí existió un medio entre los extremos del fascismo reaccionario y el populismo revolucionario, gentes que querían situarse en una justicia media, como serían ejemplos Salvador de Madariaga, Ortega y Gasset y otros muchos hombres y mujeres de paz (p. 211) que sufrieron tanto por un bando como por el otro; la tercera España representa a todos aquellos que rechazaban la violencia fascista o comunista-populista y reivindicaban un orden de convivencia constitucional y liberal. Esa tercera España, según Preston, es hoy la España constitucional. También J. Eslava Galán, *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie*, Planeta, Barcelona, 2005.



"Antonio Machado, con su noble entendimiento, va vertiendo su antigua y reposada sabiduría, tan de los repliegues del alma española" (p.115).

La cita del Juan de Mairena de Machado sirvió para situar la cuestión política clave: estar o no con el pueblo, en términos disyuntivos, porque Zambrano no admitía medias tintas. Para Zambrano, el "pueblo es el máximo sujeto de la historia", porque vive, recuerda, imagina, sueña (pp.140-141). La idea de pueblo está descrita con adjetivaciones positivas: es la verdad, la santidad, la voluntad insobornable (p.164), la sangre que se derrama por España, el ansia de resistencia frente a las fuerzas irracionales de la Europa fascista, el pueblo es la vida, representa los ideales morales como el personaje Nina de Galdós, las gentes y caras de los españoles, las madres y sus niños (p.169). Por ese pueblo llega a confesarle a su amigo Rafael Dieste (p.168) que sentía "sed de morir en España y por ella y por todo lo que ella supone"; y habla de un "suicidio por amor" (p.169).

En esa misma carta de noviembre de 1937 a R. Dieste, Zambrano da una precisión sobre la Guerra civil española coincidente con Machado. Califica Zambrano la guerra civil como "la guerra de *invasión* sobre España, la guerra nuestra de independencia" (p.168). En los textos machadianos la Guerra civil es una guerra de los traidores militares apoyados por extranjeros fascistas alemanes e italianos y los moros hambrientos de África<sup>34</sup>.

\*\*\*

María Zambrano en su artículo "*La guerra de Antonio Machado*" (*Los intelectuales*, pp. 171-179) no realiza un comentario directo de este libro en prosa de Machado, sino que lo toma como pretexto para adentrarse en las honduras de la poesía machadiana y a la par nos habla por primera vez de la *razón poética, de honda raíz de amor*.

La poesía española en la Guerra civil es "tal vez lo que más en pie ha quedado de nuestra literatura", precisamente por su compromiso con el pueblo en guerra. Además la poesía es la esencia de España, "la historia de España es poética por esencia" (p.171) y la poesía es la mejor manera de decir esa historia. La poesía acompaña al pueblo en su hora de guerra. En este contexto general, Zambrano hace una sugestiva y rica valoración de la poesía de Antonio Machado, un sentido homenaje del poeta:

"La voz poética de Antonio Machado canta y cuenta de la vida más verdadera y de las verdades más ciertas, universales y privadísimas al par de toda la vida. ¿Qué sería de nosotros, de todo hombre, si no supiésemos hoy y no nos lo supiese recordar el saber último que con sencillez de agua nos susurran al oído las palabras poéticas de Machado? [...] parecen venir del fondo mismo de nuestra historia, adquieren categoría de palabras supremas, esa que todo pueblo ha necesitado escuchar alguna vez de boca de un legislador, del legislador poético, padre de un pueblo. Palabras paternas son las de Machado, en que se vierte el saber amargo y a la vez consolador de los padres, y que con ser a veces de honda melancolía, nos dan seguridad al darnos certidumbre. Poeta, poeta antiguo y de hoy; poeta de un pueblo entero al que enteramente acompaña." (p. 172).

Es sugestiva y rica esta valoración zambraniana de la poesía de Machado, porque indica muchos matices: la poesía machadiana se ofrece como "saber último" del hombre en el mundo, expresada en una poética de la "sencillez del agua" (el agua como símbolo de la piedad, la misericordia, bálsamo de la vida y la salud); esas palabras poéticas expresan las vivencias personales del poeta y al par el "fondo" de la historia y del pueblo español, por esto puede el poeta ser llamado "padre de un pueblo", porque habla desde ese fondo popular y para ese pueblo vivo. La voz paternal de Machado ha de escucharse de tal forma que "como agua vaya vertiéndose para todos", "la verdad humilde y antigua". Esa verdad dicha por la poesía machadiana, que cura y vivifica como el agua, tiene una dimensión de futuro, porque la palabra

<sup>34</sup> A. Machado, *Juan de Mairena*, t. II, o.c., LVIII "Algunas ideas de Juan de Mairena sobre la guerra y la paz", pp. 66-72.



del poeta " nombra ese destino" de su pueblo, y ahí es donde comparece "la mejor unidad de la poesía con la acción o como se dice con la política", por ello Machado es padre de un pueblo, es legislador, porque da la ley -República de justicia social- para la convivencia. Al nombrar el destino de lucha por la República, Machado estaría hablando a su pueblo como un legislador fundacional, hablándole de libertad, "transformando la fatalidad ciega en expresión liberadora" (p.173). Es claro que la palabra poética machadiana expresa, según Zambrano, un anhelo político de libertad y fuerza para luchar por ella, lo que viene simbolizado por la alusión a "lo que es sangre en el espíritu", "la sangre de una cultura que late en su pueblo, en el verdadero pueblo, aunque sea analfabeto" (p. 173).

Advertimos aquí una inicial tensión entre la palabra poética como agua y como sangre (las gotas de sangre jacobina, que brotan de manantial sereno, que decía de sí Machado), que la poesía llama a los valores del agua<sup>35</sup> (vida, paz, curación, salud, etc.) y a los valores de la sangre (el fuego, el ardor de lucha, el engendrar y dar a luz, el dar la sangre para morir, sangre para trabajar, etc.); tensión en la medida en que por la metáfora popular de la sangre pueden destruirse los valores del agua, como se destruyen las vidas en la guerra, aunque para Zambrano en el tiempo de la Guerra Civil lo imperioso era dar la sangre para generar vida nueva.

M<sup>a</sup> Zambrano ofrece una valoración elogiosa de la poesía machadiana como palabra de agua y de sangre, como palabra que nombra el destino político del pueblo, y alaba la valentía de su escritura en los momentos trágicos de la Guerra. Sin embargo, presupone el conocimiento de las poesías machadianas porque no cita ni un solo poema. Habla de la poesía machadiana en general.

Después de esta valoración de la poesía machadiana, Zambrano habla de la prosa machadiana, donde incluye además del libro aludido los textos de Juan de Mairena y señala que los pensamientos en prosa de Machado forman "un volumen casi parejo en extensión al de su poesía" (p.174). Si Antonio Machado es el poeta, Juan de Mairena es el apócrifo prosista y filósofo. A partir de este momento Zambrano justifica la relación esencial entre *poesía* y *pensar*, expresada por Juan de Mairena:

"Todo poeta -dice Juan de Mairena- supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya -implícita-, claro está -nunca explícita-, y el poeta tiene el deber de exponerla por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al verdadero poeta del mero señorito que compone versos".<sup>36</sup>

Lo que exige Machado es que el poeta sea un pensador, que vaya más allá de la espontaneidad y oficio de la versificación - tarea ociosa del poeta señorito-, y piense en lo que está presupuesto en su poema y que pueda justificar los temas poetizados de forma conceptual, filosófica y última, metafísica. Si no quiere ser un mero rimador o versificador, el poeta ha de lanzarse a ser un pensador, que es lo que hizo Machado con sus apócrifos Abel Martín y Juan de Mairena.

Y siguiendo a Machado, Zambrano advierte que la "relación entre pensamiento filosófico y poesía" es uno de los "motivos más hondos para clasificar a un poeta", y en el caso de Machado es un "motivo moral" de "responsabilidad" (p.174), porque el poeta se siente llamado a "darnos razones de su poesía", evitando los extremos de lo bajo (lo inconsciente) y de lo alto (las inspiraciones divinas y musas mitológicas), centrándose en la zona media del alma: conciencia con corazón y sus razones. Machado somete, dice Zambrano, "la poesía a razón", y por ello escribe Zambrano:

---

<sup>35</sup> El agua, como el ser en Aristóteles, tiene muchos sentidos en la poesía machadiana: unas veces positivos cuando es agua limpia, clara, fresca, que corre, canta y salta, agua de río, de arroyo, de acequia, lluvia fina del campo, etc., y otras veces negativos cuando es agua muerta, estancada, putrefacta, de fuente, pozo, etc.

<sup>36</sup> Machado, *Nuevas canciones* y *De un cancionero apócrifo*, Madrid, Castalia, 1971, ed. de J.M<sup>a</sup> Valverde, p. 226. Zambrano cita textos de Machado pero sin la cita bibliográfica, que damos nosotros en nota.



"en último término no cree en la posibilidad de una poesía fuera de razón o contra la razón, fuera de ley. Para Machado, la poesía es cosa de conciencia. Cosa de conciencia, esto es, de razón, de moral, de ley." (p.175).

En los cancioneros apócrifos Machado lleva la poesía a la interpretación filosófica. Pero su misma poesía contiene ya pensamiento filosófico<sup>37</sup>. Y señala Zambrano que no es la primera vez que acontece esta mutua relación entre poetizar y pensar, y alude a los presocráticos -Parménides y Pitágoras-, a los renacentistas -Dante, Jorge Manrique- y a los modernos - Baudelaire-, y a la poesía popular andaluza, donde el sentir popular es "sentir que es sentencia, esto es, corazón y pensamiento" (ib.). Esta poesía popular retoma los temas del estoicismo, presentes en Jorge Manrique, destacando la "meditación ante la muerte" como tema principal (ib.), y desde aquí sitúa Zambrano a Machado como *poeta estoico* (ib.). Por este filo de la meditación de la muerte Zambrano sitúa las reflexiones machadianas de *La guerra* sobre la muerte, donde mencionando Machado a Heidegger<sup>38</sup>, sostiene que la muerte es cosa de hombres, como los milicianos que "por convicción moral" y libertad iban a la guerra, lo que expresaba una profunda meditación sobre la muerte. Y ve en esos rostros la "angustia" y "resignación" ante la muerte como el triunfo de la *libertad para la muerte* (p.176). Zambrano ve la misma entereza en los milicianos de los que habla el poeta que en el poeta mismo, como otro miliciano de la palabra. Y apunta que ese estoicismo ante la muerte conlleva una actitud de "suicidio", pero no en sentido nihilista o subjetivo, sino

"nacido del amor a algo que queremos más que a nuestra propia existencia -tal, la patria, la libertad-. Y tal vez el suicidio del estoico signifique una amorosa aniquilación del yo, para que *lo otro*, la realidad, comience a existir plenamente.

Misterios hondos en que juegan muerte y amor. En ellos se desenvuelve la poesía de Antonio Machado; su poesía y su pensamiento requeridos, engendrados, por estos opuestos polos, Muerte y Amor." (p.177).

Como vemos, Zambrano sitúa al poeta A. Machado en la corriente estoica de pensamiento, porque expresa una voluntad de dar la vida hasta el punto de amar la muerte para realizar la libertad de la patria republicana.

En la prosa machadiana encontraba Zambrano razones de amor para luchar en la Guerra, pero al mismo tiempo lo interpretaba como "poeta erótico, honda y serenamente erótico" (p.177), comparándolo con el poeta san Juan de la Cruz, quien comentaba sus versos para "empaparlos de razón", "razones de amor porque cumplen una función amorosa, de reintegrar a unidad los trozos de un mundo vacío" (p.177)<sup>39</sup>. También la poesía machadiana expresa: "Amor infinito hacia la realidad que le mueve a reintegrar en su poesía toda la íntima sustancia que la abstracción diaria le ha restado" (ib.).

Frente al amor y piedad por las cosas del mundo expresados en la palabra poética, la abstracción o concepción es la operación propia de las ciencias y la filosofía académica:

<sup>37</sup> Para un estudio del pensamiento filosófico machadiano, cfr. Pedro Cerezo Galán, *Palabra en el tiempo. Poesía y filosofía en Antonio Machado*, Madrid, Gredos, 1975; *El mal de siglo, o.c.*, "cap. XXX "Los apócrifos machadianos", pp. 755-776; José María Valverde, *Antonio Machado*, México, Siglo XXI, 1975; J.L. Abellán *El filósofo "Antonio Machado"*, Pre-textos, Valencia, 1995; I. Gibson ofrece abundante y actualizada bibliografía en *Ligero de Equipaje*, pp. 720 ss. Para una consulta en internet, vid. "www.abelmartin.com".

<sup>38</sup> Sobre Heidegger, cfr. *Juan de Mairena, t. II, o.c.*, pp. 89-99.

<sup>39</sup> Vid. "San Juan de la Cruz. De la "noche oscura" a la más clara mística", en *Los intelectuales*, pp. 263ss; también "Pablo Neruda o el amor a la materia", o.c., pp. 251, como referencias complementarias para la interpretación de la razón poética en Machado. Sobre San Juan de la Cruz, cfr. Ángel Ruiz Fajardo, Rafael Bellón, José Biedma, *Introducción a San Juan de la Cruz*, Úbeda, Ed. El Olivo, 2000.



"El pensamiento científico, descualificador, desubjetivizador, anula la heterogeneidad del ser, es decir, la realidad inmediata, sensible que el poeta ama y de la que no puede ni quiere desprenderse" (p.177)<sup>40</sup>.

Machado hablaba de que la poesía trabaja con *intuiciones*, la filosofía y las ciencias con *conceptos*; la poesía vive en las apariencias de las cosas sentidas corporal y psicológicamente, las ciencias y la filosofía en las abstracciones conseguidas a fuerza de negaciones, de exclusiones, de simplificaciones, basada en el razonamiento lógico formal. Y cita Zambrano estas palabras de Machado:

"Poesía y razón se completan y requieren una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluyente, movediza, la radical heterogeneidad del ser" (p. 177)<sup>41</sup>.

E inmediatamente a esta cita anota Zambrano: "Razón poética, de honda raíz de amor", cuya tarea es reintegrar la "rica sustancia del mundo" (p.177). Esa razón poética es la "médula de la poesía de Antonio Machado".

Esta razón poética, ejemplificada en la médula de la poesía y filosofía machadianas, conlleva una inversión -en sentido nietzscheano- de la tradición gnoseo-ontológica occidental: conocer es amar la diversidad de cosas del mundo y no unilateralmente abstraer las esencias o procesos generales ocultos tras los fenómenos de las cosas del mundo; ese amor de conocer precisa de un nuevo *lógos*, una nueva racionalidad, que se expresa en el lenguaje poético, que dice las cosas en su mera apariencia, en su carácter fenoménico o mundanal para los hombres. Por esto, esta razón tiene la tarea de ir describiendo la realidad fluyente tal como la viven los hombres, la diversidad de cosas que los hombres sienten y padecen.

Esta es una de las más importantes enseñanzas que toma Zambrano de Machado: la razón es una descripción poética de las vivencias de los hombres en su relación con las cosas que se les aparecen en el mundo, y esa descripción ha de estar impregnada de amor, de piedad, y de este modo el mundo aparecería en su rica diversidad, y no exclusivamente en los esquematismos y ecuaciones de las ciencias y en las abstracciones filosóficas.

Nos parece que la línea clave de esta razón poética, machadiana y zambraniana, es la prosecución del programa de la *fenomenología del mundo de la vida*<sup>42</sup> tal como era entendido por los maestros de María Zambrano, especialmente Ortega y Gasset<sup>43</sup>, García Morente<sup>44</sup>, Xavier

<sup>40</sup> P.e. "Pensar es, ahora, descualificar, homogeneizar", *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, ed. de J.M<sup>a</sup> Valverde, o.c., p. 209. El "pensar poético" es "cualificador", p. 210.

<sup>41</sup> En muchas ocasiones Machado escribió sobre esa complementariedad de poesía y filosofía. En *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., especialmente el cancionero apócrifo de Abel Martín y Juan de Mairena es un continuo trenzado de lenguaje poético e ideas filosóficas; ambos apócrifos son poetas y filósofos; asimismo cfr. *Juan de Mairena*, ed. J.M<sup>a</sup> Valverde, pp. 173 ss y en p. 192: "Algún día -habla Mairena a sus alumnos- se trocarán los papeles entre los poetas y los filósofos [...] Y estarán frente a frente poeta y filósofo -nunca hostiles- y trabajando cada uno en lo que el otro deja". Lo que deja el poeta son los esquemas conceptuales, y el filósofo se olvida de la temporalidad y fluencia de la realidad sensible y fenoménica de las cosas del mundo. Con la razón poética María Zambrano quería trenzar esas dos maneras de sentir y pensar para hablar de la realidad plena y viva de los hombres.

<sup>42</sup> Para una introducción a este concepto de mundo de la vida (*Lebenswelt*) en la fenomenología husserliana, cfr. J. San Martín (ed.), *Sobre el concepto de mundo de la vida*, UNED, Madrid, 1993, Actas de la II Semana Española de Fenomenología; muy interesante la comunicación en dichas actas de Chantal Maillard, "Apuntes para una poesía fenomenológica", pp. 337-342, con claros ecos machadianos -poesía es hacer tiempo donde había nada- y zambranianos -poesía es decir lo se muestra-.

<sup>43</sup> El libro fenomenológico y auroral de Ortega para María Zambrano es *Meditaciones del Quijote* (1914), donde la razón se adentra en la vida y ensaya un *lógos* descriptivo y fenomenológico, el *logos* del Manzanares. Para Ortega y la fenomenología, cfr. Javier San Martín, *Ensayos sobre Ortega*, Madrid, Uned, 1994, especialmente el comentario a la conferencia de Ortega "Sensación, construcción, intuición" (1913), cap. IV-V. La intuición fenomenológica como



Zubiri<sup>45</sup>; el mismo Machado tuvo un acercamiento a la fenomenología a través de los libros de Ortega y Gasset y usó como manual el texto de Georges Gurtvich, *Las tendencias actuales de la filosofía alemana*<sup>46</sup>, entre las que destacaba la fenomenología y su orientación existencial heideggeriana. La razón poética es un programa de fenomenología basado en un sentir originario que requiere un nuevo lógos para describir las experiencias de los hombres en el mundo de la vida<sup>47</sup>.

Volviendo a la recensión, Zambrano la concluye enfocando estos temas de poesía, amor, conocimiento intuitivo, hacia un elogio del pueblo verdadero, que es la intención del libro *La guerra*. El poeta se enfrenta a la muerte por su pueblo, es la voz paternal de Machado para su pueblo, que en los "años lejanos de adolescencia" Zambrano solapa con la voz de su padre Blas Zambrano (p. 178).

Machado agradeció este trabajo de María Zambrano y así se lo expresó en una carta (22-X-1938), donde decía:

"En ella [otra carta anterior] le daba a usted mis más sinceras gracias, por el artículo que dedica usted en *Hora de España* a mi libro *La Guerra*. En él ha vertido usted la cornucopia de su indulgencia y de su bondad; pero como posee usted, además, mucho talento, su crítica casi parece justa. ¡Dios se lo pague! Yo sólo creo haber escrito unos cuantos artículos de combate, sinceros y bien intencionados, aunque sin calidad suficiente para merecer los elogios que usted tan generosamente me dedica. Gracias, mil veces, de todo corazón." (*Los intelectuales*, p. 179).

Machado queda satisfecho de los elogios recibidos de María Zambrano, su crítica "casi" le parece justa. En realidad, Zambrano no citó poemas ni textos concretos de Machado; aprovechó la ocasión para presentar, por primera vez, una idea de filosofía poética entregada al pueblo, a través de un lenguaje intuitivo de amor, que le permitía una crítica a la filosofía tradicional y abstracta. Subrayó que esa trenza entre pensar y poetizar es la médula de la obra machadiana y es el hilo que Zambrano va a seguir en textos inmediatamente siguientes como *Pensamiento y poesía en la vida española; Filosofía y poesía*. La poesía es la descripción amorosa de las apariencias dadas a los hombres en el mundo frente a la abstracción como la negación de la realidad íntima de las cosas y su reducción a su concepto o idea, propio de las ciencias y la filosofía racionalista. María Zambrano encontró en la obra poética y filosófica de Machado abundantes motivos para originar esa manera de filosofar que llamó razón poética.

2) El siguiente texto se titula "Machado y Unamuno, precursores de Heidegger" (*Los intelectuales*, pp. 188-189). Está compuesto de siete líneas de Zambrano y el resto es una larga cita de la

---

descripción de las vivencias pasivas y de las cosas pre-dadas. También Javier San Martín (Ed.), *Ortega y la fenomenología*, Madrid, Uned, 1992.

<sup>44</sup> M. García Morente, *La filosofía de Henri Bergson*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 1917; *Lecciones preliminares de filosofía* (1938), México, Porrúa, 1994, Lección III: "La intuición como método de la filosofía", pp. 35 ss, especialmente la "intuición real", que puede ser intelectual, emotiva y volitiva, p. 38ss.

<sup>45</sup> Zubiri, *Primeros escritos (1921-1926)*, Madrid, Alianza/Fund. Zubiri, 1999, esp. "El método fenomenológico", pp. 117 ss. *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, Madrid, Alianza/Fund. Zubiri, 2002; ya en su madurez desarrolla su fenomenología de la inteligencia en la trilogía *Inteligencia sentiente*, Madrid, Alianza, 1980-83.

<sup>46</sup> Antonio Fernández Ferrer señala además: "Machado leyó atentamente las obras de Nietzsche, Bergson, Kant, Leibniz o Schopenhauer, pero no tuvo inconveniente en seguir, por ejemplo, con notable literalidad, manuales como el de Gurtvich para el capítulo acerca de la filosofía heideggeriana", vid. su edición de *Juan de Mairena, o.c.*, t. I, p. 40.

<sup>47</sup> "La última filosofía que anda por el mundo se llama intuicionismo. Esto quiere decir que otra vez el pensamiento del hombre pretende intuir lo real, anclar en lo absoluto", Machado "Reflexiones sobre la lírica", en J. Doménech (ed.), *Antonio Machado. Prosas dispersas (1893-1936)*, Páginas de Espuma, Madrid, 2001, p. 525; escrito de 1924.



*Miscelánea apócrifa* de Machado (en *Hora de España*, Valencia, enero de 1938). Aquí recoge Zambrano unas líneas del Juan de Mairena tratando sobre el existencialismo<sup>48</sup> de Heidegger de *Ser y tiempo*, señalando dos precedencias, la de Unamuno y la de Machado<sup>49</sup>. La cita muestra el valor que tiene para Zambrano las enseñanzas de Unamuno y Machado, como previas a la fenomenología existencial heideggeriana.

3) El texto "Hora de España XXIII" (*Los Intelectuales*, pp. 275-292), contiene unas páginas de 1969 tituladas "Pérdida y aparición del último escrito de Juan de Mairena por Antonio Machado", donde da cuenta de los avatares del número inédito de dicha revista, donde iba a publicarse el Mairena póstumo, con homenaje póstumo también a Blas Zambrano<sup>50</sup>. María Zambrano conservó las pruebas del texto machadiano, porque eran las últimas palabras del poeta y porque contenían un homenaje a su padre. Y en este contexto, vuelve Zambrano a vincular la poesía al destino de España, a la lucha por la libertad (p. 279). Zambrano comenta el contenido de ese número y del Mairena póstumo cita unas palabras alusivas a la "situación religiosa" semejante a Job: rendirle cuentas a Dios y pedírselas también a Él. El texto que cita Zambrano es este:

"(La metafísica del orgullo)

Llegaremos a una verdadera metafísica del orgullo -decía Juan de Mairena a sus alumnos- el día de nuestra máxima modestia, cuando hayamos averiguado el carácter *faltusco*, la esencia insuficiencia del existir humano, y aspiremos a Dios para rendirle estrecha cuenta de nuestra conducta y a pedirle cuenta, no menos estrecha, de la suya."<sup>51</sup>

Suena la voz de Job que clama "al borde del abismo, o ya en él" (ib.), y entonces descubre Zambrano en la palabra de Mairena un *pensador religioso*, de la razón humana y divina, de del hombre y lo divino, interpretación que va a profundizar en un texto posterior, "Antonio Machado. Un pensador. (Apuntes)".

4.1) *Pensamiento y poesía en la vida española*<sup>52</sup> es un libro gemelo de *Filosofía y poesía*, ambos de 1939, de temática similar, y escritos y publicados en el exilio mexicano, aunque los líneas principales están presentes en *Los intelectuales en el drama de España*.

Ya desde las primeras páginas *Pensamiento y poesía en la vida española* Zambrano critica el racionalismo europeo que ha condenado la poesía (p.102), especialmente Platón. La solución frente al racionalismo de la idea es la defensa del pensar poético, que es un pensamiento de amor:

"Porque el poeta ha sido siempre un hombre enamorado, enamorado del mundo, del cosmos; de la naturaleza y de lo divino en unidad. Y el nuevo saber fecundo sólo lo será si brota de unas entrañas enamoradas. Y sólo así será todo lo que el saber tiene que ser: apaciguamiento y afán, satisfacción, confianza y comunicación efectiva de una verdad que

<sup>48</sup> Según anotaba Diego Gracia, la recepción del primer Heidegger tuvo dos lecturas diferenciadas: Ortega abrió la senda de la interpretación existencial y antropológica de Heidegger, que seguiría Machado y Zambrano, mientras Zubiri estaría más centrado en la ontología heideggeriana, el problema del ser, lo real y el sentido. Cfr. D. Gracia, *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*, Barcelona, Labor, 1986, cap. I "El nuevo horizonte filosófico (1921-1928): Husserl, Ortega y Gasset, Heidegger", 67 ss.

<sup>49</sup> El texto de Machado se encuentra en *Juan de Mairena*, t. II, ed. de A. Fernández Ferrer, o.c., pp. 92.

<sup>50</sup> Los textos del Mairena póstumo se encuentran en *Juan de Mairena*, t. II, o.c., pp. 149; el homenaje a Blas Zambrano, en pp. 151-154.

<sup>51</sup> Zambrano, *Los intelectuales*, p. 288; el texto de Machado en *Juan de Mairena*, t. II, o.c., p. 156.

<sup>52</sup> Madrid, Biblioteca Nueva, 2004, "Introducción" por Mercedes Gómez Blesa, pp. 9-83.





nos haga de nuevo comunes, participantes; iguales y hermanos. Sólo así el mundo será de nuevo habitable." (p. 111).

Desde un saber enamorado de la realidad de las cosas, se desprenden muchas actitudes éticas y cognitivas para habitar. Zambrano denuncia que los aspectos éticos del cristianismo, ya enunciados aquí como vida, caridad, misericordia, encarnación (p.126) quedaron sin pensar en la filosofía y sin incorporarlos, tarea que puede llevar a cabo la *poesía* y la *novela* como formas de conocimiento. El "realismo español" (pp.135ss) sería esa actitud de amor a las cosas y seres del mundo, despreciando la lógica de la abstracción. Realismo que encuentra Zambrano en san Juan de la Cruz, en Cervantes, en los novelistas del siglo XIX, en la pintura, en la poesía popular, y que está presente en las *Meditaciones del Quijote* de Ortega (p.140). También el materialismo es otra manera de decir amor a las cosas.

La primera parte del libro se cierra con el capítulo "Conocimiento poético" (pp. 155-161) que tiene la fuerza originaria de mantener unida la realidad, el hombre en la realidad, y a los hombres entre sí (p.159). Y hay unas alusiones a las cuestiones políticas de la Guerra civil, presentes en la recensión de la obra de Machado, cuando sostiene Zambrano: "Cuando un español se aparta de esta vivificadora corriente en que se unifica son su pueblo, cae en ser minoría" (p.159), crítica directa a la sociología de minoría y masas de Ortega. Aquí está la "entera actitud" del poeta Machado que acompañó a su pueblo. Y en un contexto similar, páginas más abajo, vuelve Zambrano a hablar de la idea popular de sabio, que considera estoico, que acompaña al pueblo y cita aquí el nombre de Machado:

"Lo que pudiéramos llamar el "pensador de pueblo", el hombre empapado de sabiduría, "corazón maduro de sombra y de ciencia"<sup>53</sup> -que dice Machado-, que ha sido la sal de la vida española" (pp. 169-170).

Como sabemos "sombra" es una metáfora zambraniana para designar lo otro de la razón occidental, las entrañas de la realidad de los hombres viviendo<sup>54</sup>. Y el pensador del pueblo no es el mero filósofo académico, sino el meditador o pensador, el que se adentra en esas entrañas de la realidad viva de los hombres. Y el verso de Machado así lo justifica: ciencia, sí, pero desde un corazón maduro de sombra, que se adentra en lo otro de las abstracciones científicas, y busca y ama lo real en su pregnancia y fluencia vital. Quien sólo busca la luz queda cegado para otros muchos ámbitos de realidad. Ni la sombra sin ciencia, ni la ciencia sin sombra, de ahí la profundidad de la razón poética que trenza saber racional de la luz y entrañas oscuras del alma.

En el mismo contexto del estudio del estoicismo español, de Séneca, Jorge Manrique, Fernández de Andrada, etc., vuelve Zambrano a citar a Antonio Machado (p. 204). Y emparejando a éste último con Machado, cita estos versos:

"Desde el nacer al morir  
lo que llamamos vivir  
es ir perdiendo la vida"<sup>55</sup>.

Y seguidamente comenta Zambrano:

<sup>53</sup> "Mas sé que fue un noble, / divino poeta, / corazón maduro / de sombra y de ciencia.", que pertenecen a XLVI "La noria", en A. Machado, *Poesías completas*, o.c., p. 197.

<sup>54</sup> Sobre la metáfora de sombra, cfr. Moreno Sanz, "Introducción", *La razón en la sombra*, pp. 21, que viene a apuntar que la idea de Zambrano es hacer descender la razón hasta la sombra, lo otro de la razón, las entrañas e infiernos de la vida. Zambrano escribió: "Escogí la oscuridad como parte. Quise hacer como la tiniebla que da a luz la claridad que la hace sucumbir, desvanecerse", en *Hacia un saber sobre el alma*, o.c., p. 232.

<sup>55</sup> Cfr. LVIII "Glosa", *Obras completas*, p. 116, para una temática similar.



"No es el único brote senequista de nuestro, nuestro más que nadie, Antonio Machado. No es posible apenas mayor pesimismo, ese pesimismo pagano, clásico, que vive despierto entre los españoles y más entre los andaluces." (ib.).

Pero este estoicismo está alentado por el cristianismo del amor y la piedad. En cualquier caso, Zambrano ha situado a Machado en la corriente literaria, poética y filosófica del estoicismo como meditación de la muerte, que en el contexto de los escritos de *Los intelectuales en el drama de España* expresaba una finalidad política: morir por amor a la libertad y la patria.

La expresión referida a Machado "nuestro, nuestro más que nadie" implica que las reflexiones machadianas de sus apócrifos y sus poemas que Zambrano conoce, la vinculación de poesía y filosofía, le es ya tan profunda, como cercano está el poeta en su pensamiento, "nuestro más que nadie". Es decir que si ha algún pensador que está en la raíz de la razón poética zambraniana es Machado. Por esto, no tiene que citarlo profusamente, porque es omnipresente en la defensa de un saber poético del alma. Por esto tiene mucho sentido el breve y último texto titulado "La poesía" (pp. 237-238) que cierra *Pensamiento y poesía en la vida española*. Citemos algunas palabras de Zambrano para escuchar los ecos machadianos:

"...pues en la poesía se ha verificado en estos últimos años una verdadera reintegración de España, una vuelta en sí. En ella se ha anudado la tradición y mediante ella se ha tomado contacto con el fondo siempre vivo de la cultura popular, con eso que más o menos pedantescamente se suele llamar *folklore*..."

De esa poesía que vive de la cultura popular y que revierte al pueblo más saber poético es ejemplo eminente la poesía machadiana, conciencia y memoria<sup>56</sup>. Y seguidamente dice que España ha reencontrado su unidad en la poesía popular pero también en la "sangre", aludiendo ahora a la guerra y al renacer del pueblo estoico. Y la última frase del libro bien podría ser una definición de la poesía en Machado: "La palabra es la luz de la sangre". El lenguaje poético y popular saca a la luz esas entrañas de la sangre, esa oscuridad de la sangre, como metáfora de la vida, la lucha, la fertilidad, la hermandad, también la violencia. La sangre sin palabra no lleva a la luz sino a oscuridad, quizá a terribles actos violentos. Las tensiones del cuerpo y su sangre al verbalizarse y expresarse poéticamente pueden dar luz a la vida.

4.2) *Filosofía y poesía*<sup>57</sup> es clave para entender las críticas de Zambrano a la historia de la filosofía, especialmente en las concepciones de la filosofía como abstracción idealista y racionalista, y para adentrarnos en su razón poética. Es un libro que complementa *Pensamiento y poesía en la vida española*, porque lleva la reflexión sobre el pensar filosófico y el pensar poético a una mayor hondura y precisión.

En las primeras líneas del libro Zambrano podría haber citado a Machado, pues escribe unas palabras que le ajustan muy bien, si recordamos su reseña del libro de Machado. Dicen así:

"A pesar de que en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente, a pesar de que en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva [...]" (*Filosofía y poesía*, p. 13).

Esto mismo es lo que tendríamos en Machado, un autor poeta y un autor filósofo a través de sus apócrifos, un poeta que sentencia y un filósofo que habla poéticamente. Podría haber hecho

<sup>56</sup> Sobre folclore y poesía popular en Machado, cfr. *Juan de Mairena*, Castalia, Madrid, 1971, ed. de J.Mª Valverde: "Pensaba Mairena que el *folklore* era cultura viva y creadora de un pueblo de quien había mucho que aprender", p. 90. "En nuestra literatura -decía Mairena- casi todo lo que no es *folklore* es pedantería", p. 135. Recordemos la vocación folclórica del padre de Machado, Demófilo.

<sup>57</sup> *Filosofía y poesía*, 1ª ed. en Universidad de Morelia, México, 1939; ahora en FCE, México, 2001.



justicia Zambrano si hubiera citado aquí algunos nombres de esos "afortunados" en quienes conviven -paralelamente o fundidas- filosofía y poesía. Parménides, Empédocles son ejemplos clásicos de filósofos-poetas.

Zambrano critica la condenación de la poesía por Platón y la condenación de la música y de los pitagóricos por Aristóteles<sup>58</sup>, que la filosofía empezara siendo "pasma" o "admiración" (*zäumáthein*) ante las cosas para inmediatamente abandonarlas buscando un ser oculto y eterno tras ellas; de este modo la filosofía abandonaba el mundo de las apariencias y se instalaba en el mundo de las ideas. Pero el camino del poeta no consiste en renunciar sino en estar entre las cosas que siente:

"El otro camino es el del poeta. El poeta no renunciaba ni apenas buscaba, porque tenía. Tenía por lo pronto lo que ante sí, ante sus ojos, oídos y tacto, aparecía; tenía lo que miraba y escuchaba, lo que tocaba, pero también lo que aparecía en sus sueños, y sus propios fantasmas interiores mezclados en tal forma con los otros, con los que vagaban fuera, que juntos formaban un mundo abierto donde todo era posible" (o.c., pp. 17-18).

Mientras el filósofo realiza la operación de la abstracción, poner entre paréntesis lo particular y lo aparente de las cosas sobre las que piensa, para ir en búsqueda de esa otra realidad ideal de las cosas que denomina esencia, concepto, idea, el poeta permanece entre las cosas sentidas, imaginadas, recordadas, entre las cosas que siente desde su corporalidad vivida o alma<sup>59</sup>. De estas contrarias actitudes, se desprenden muchas consecuencias metódicas y éticas, pues pensar la heterogeneidad del ser, por decirlo con Juan de Mairena, desde la unidad de una idea (Dios, la materia, la energía, etc.), supone desprestigiar y marginar esos otros muchos aspectos de las cosas del mundo que se han puesto entre paréntesis. Mientras que el poeta genera al pensar cada cosa particular las actitudes de compasión, piedad por cuanto hay (p.19). Por ello, dice Zambrano, quizá acordándose de Juan de Mairena, que la poesía perseguía la "multiplicidad desdeñada, la menospreciada heterogeneidad" de la realidad (ib.)<sup>60</sup>.

Como dirá más tarde en su libro *Hacia un saber sobre el alma*, mientras que el filósofo aspira al "sistema" -como el mismo Ortega quería en su vejez y el Zubiri maduro también perseguía-, el poeta aspira a buscar una *unidad de significado* que refleje el destello de la diversidad o heterogeneidad de lo que hay en la forma del "poema", que es la unidad de la música, del tiempo. Porque aunque el poeta está pasmado ante la diversidad de lo real, también aspira a darle unidad en su poema, con ritmo y música. Y en este contexto Zambrano cita (p.21) un verso de A. Machado: "mi corazón latía, atónito y dispero".

<sup>58</sup> Cfr. "La condenación aristotélica de los pitagóricos", en *El hombre y lo divino*, FCE, México (ed. original de 1955), 2005, pp. 78-124

<sup>59</sup> Para entender qué es "alma" en Zambrano es muy útil el texto de Ortega y Gasset, "Vitalidad, alma, espíritu", *El Espectador*, t. V-VI, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, pp. 64-106, donde Ortega entiende alma como la zona psíquico-corporal media entre la biológica corporalidad y las operaciones más abstractas de la razón, es decir, el alma es la intimidad emotiva y sentimental individual, es la vida personal, frente a los instintos de la especie (vitalidad) y las exigencias de la razón y los productos de la cultura (espíritu). Zambrano se hace eco de este planteamiento en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2005: "Pero entre la naturaleza y el yo del idealismo, quedaba ese trozo del cosmos en el hombre que se ha llamado *alma*", p. 25. "Entre el yo y el fuera de la naturaleza se interpone lo que llamamos alma", p. 33. Ese saber del alma no puede ser reductivamente un saber científico del organismo ni tampoco un saber metafísico del yo racional, sino un saber poético de la vida individual, de las entrañas vivenciales, sentimentales y personales. "El alma se busca a sí misma en la poesía", p. 26. Y cita incluso el artículo de Ortega en la página 31. Entiendo alma en Zambrano como cuerpo vivido (*Leib*) o carne (*chair*) de la tradición fenomenológica, como diferente del organismo natural (*Körper*) y del espíritu, mente (*Geist*) o razón lógica; de ahí la cita inicial.

<sup>60</sup> "El poeta, como tal, no renuncia a nada, ni pretende degradar ninguna apariencia", *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., p. 206; también *Juan de Mairena*, o.c., 137, 147, 172, esp. "Mairena empieza a exponer la poética de su maestro Abel Martín", o.c., pp. 173ss; 192.



Atónio y dispero late el corazón del poeta pero luego va buscando dar unidad, sentido, a su descripción poética; por ello la poesía no es mero éxtasis, sobresalto o pasmo, sino también creación, propuesta poética de decir las cosas en la unidad de la música, del ritmo y el tiempo. Cada pieza musical es una unidad, pero no presupone una esencia -aunque exista la partitura-, sino que la unidad se alcanza en cada ejecución temporal, en cada interpretación. Aún dentro de ese errático momento inicial y creador del poeta, vuelve Zambrano a citar a Machado (p.45) cuando habla de que el poeta camina entreviendo a quien ni siquiera conoce:

"...y caminante en sueños  
que va buscando a Dios entre la niebla"<sup>61</sup>.

Y aquí comienza una interesante reflexión zambraniana sobre *la poesía y lo divino*. Pensemos que el poeta vive y camina en la sombra, simbolizada aquí por la "niebla" y los "sueños", va buscando a Dios, pero de ese modo onírico y en la niebla, pero esto no es una limitación, sino una posibilidad. Porque el poeta es fiel a eso que entreve, a Dios entre la niebla, y no le exige ver su cara para entregarse a él, dice Zambrano. Es que en la poesía no hay un "asidero" firme y accesible en que apoyarse y por eso cita los versos machadianos para dar a entender que se busca la unidad de lo real en Dios, pero éste está oculto en la niebla o en la sombra, por esto el poeta no tiene sometido a Dios como fundamento o Ente realísimo.

Es común en Zambrano hacer una lectura de la poesía machadiana y aún de la filosofía de los apócrifos en clave de la presencia tenue de lo divino; debemos esperar al siguiente escrito de Zambrano sobre Machado para corroborar esta precisión. De hecho, Zambrano estudia el acceso poético a lo religioso, lo místico y lo divino, frente a los teólogos racionalistas, empezando por Platón, que reducen lo divino a un fundamento de razón. En Machado, Zambrano encuentra una poesía de Dios en la niebla.

En el capítulo penúltimo titulado "Poesía" (p.106) vuelve Zambrano a citar a Machado. Mientras el filósofo "parte despegándose en busca de su ser", poniendo entre paréntesis las cosas concretas para llegar al ser y para llegar a ser él mismo, el poeta se demora en las cosas para llegar a vivirse en ellas y así se reintegra cuanto puede a la niebla de donde saliera.

"Y pobre hombre en sueños,  
siempre buscando a Dios entre la niebla"<sup>62</sup>.

Otra vez la imagen del poeta como soñador y caminante, buscador de Dios entre la niebla. En esta búsqueda de Dios Zambrano cifra la "victoria del amor" entre los hombres (p. 107), trasfondo cristiano que comparten Machado y Zambrano, y que encuentra en la poesía amorosa de San Juan de la Cruz, a quien cita: "Mi alma se ha empleado y todo mi caudal en su servicio", poesía cristiana del amor (p.109)<sup>63</sup>. Y seguidamente cita a Zubiri<sup>64</sup> y su idea de "religación" para indicar que por el lenguaje poético expresamos la religación de los hombres consigo, con la realidad de las cosas y con lo divino<sup>65</sup>.

<sup>61</sup> "así voy yo, borracho melancólico/ guitarrista lunático, poeta,/ y pobre hombre en sueños,/siempre buscando a Dios entre la niebla.", Antonio Machado, *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977, LXXVII, p. 126.

<sup>62</sup> Zambrano, o.c., p. 106; Zambrano cita *Soledades y Galerías*, por lo que podría tener la edición de 1907; LXXVII estaba en esos primeros poemarios.

<sup>63</sup> Sobre San Juan de la Cruz, cfr. M. Zambrano, "San Juan de la Cruz (De la "noche oscura" a la más clara mística", en *Los intelectuales en el drama de España*, o.c., pp. 263-274.

<sup>64</sup> Zubiri, "En torno al problema de Dios", en *Rev. de Occidente*, 1935, en *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza/Fund.Zubiri, 1994, pp. 417-454; y *El hombre y Dios*, Madrid, Alianza/Fund.Zubiri, 1994.

<sup>65</sup> Saber tratar con la realidad y los otros es la definición de piedad que Zambrano entiende como esa "forma íntima" de relacionarse con lo real, los hombres y lo divino, cfr. *El hombre y lo divino*, o.c., II "El trato con lo divino: la piedad", esp. 207 ss.



El hombre como caminante soñador buscando a "Dios entre la niebla" en *Filosofía y poesía* pasa a ser un elemento clave en la interpretación filosófica zambraniana de Machado y, por tanto, del *lógos poético*. Que a Dios no se le encuentra con las inquisiciones de la racionalidad científica, antorcha de luz cegadora, sino en esa penumbra o niebla de la palabra poética. Dios que no es ente realísimo, sino como dice siempre Machado Cristo, hombre hecho Dios, y que enseñó a los hombres el amor que ha de presidir las relaciones de los hombres entre sí, con las realidades y con lo divino mismo.

En *Delirio y destino*<sup>66</sup>, texto de 1953, pero que narra de forma biográfica los años de 1928 a 1931 en Madrid, Zambrano menciona a Machado en algunas ocasiones, como "cantor de la humilde primavera de los campos castellanos" (p.105), "poeta del agua pura" (p. 180), y concibe la poesía como "inocente justicia, como lo es el alba" (p.69). Sin embargo, el libro subraya los años de estudio de filosofía con Ortega y Zubiri, y la enorme influencia de la vida política que llevó a la restauración de la República.

En *Hacia un saber sobre el alma*<sup>67</sup> ya hay un claro desarrollo de la razón poética, especialmente en el texto "Poema y sistema" (pp. 51-57), donde el sistema filosófico se reduce a las ideas abstractas, mientras el pensamiento poético se abisma en la realidad viva y fluyente de los hombres y procura una unidad de un *logos* poético, una razón filosófica en la trascendencia de lo divino y la religión. "Y más allá de la Poesía y la Filosofía, está la unidad última de la Religión" (p. 56), afirmación ésta que llevará a Zambrano a buscar en la poesía y filosofía machadianas la apelación a Dios, ofreciendo una interpretación de lo poético-filosófico desde lo trascendente divino, en una inversión de Hegel. Vemos que *El hombre y lo divino* va apareciendo como texto muy importante para la interpretación zambraniana de la razón poética, la búsqueda de la trascendencia (pp.105, 118).

5) El texto más importante de Zambrano sobre Antonio Machado, después de la recensión del libro *La Guerra*, es el titulado "Antonio Machado. Un pensador (Apuntes)"<sup>68</sup>, texto de 1975. Califica a Machado como un "pensador", no meramente un filósofo, pues que aúna la razón y la poesía, es un ejemplo de un lenguaje poético que quiere decir con razones de amor las cosas y vivencias de los hombres. Y así dice Zambrano:

"Un pensador, sí, mas de un pensamiento único que exige, como ley de lo único, multiplicidad de formas o de "géneros", y aún pluralidad de personas en quienes darse" (p., 523).

Poeta que piensa lo único -la vida- en sus distintas formas, géneros, en su pluralidad y multiplicidad, en su heterogeneidad, poeta no porque haya escrito poemas sino porque ha ido pensando poéticamente la realidad del hombre a través de los elementos del mundo, ganando el fuego importancia incluso sobre el agua, el aire y la tierra, porque fuego es sangre para Zambrano, que simboliza la vida, el nacimiento, la vuelta a empezar, el origen, la aurora, etc. Pero el agua también simboliza la vida en Machado. Veíamos arriba cómo hay un juego y tensión entre el agua y el fuego como símbolos. Y cita Zambrano estas líneas de Machado:

"Di, ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida

<sup>66</sup> Fundación María Zambrano/Editorial Centro de estudios Ramón Areces, Madrid, 1998.

<sup>67</sup> Fundación María Zambrano/Alianza, Madrid 2005, los textos van de 1933 a 1944.

<sup>68</sup> *La razón en la sombra*, pp. 523-532, originalmente en *Cuadernos para el Diálogo*, XLIX, nov. 1975; también hay una versión en *Cartas de la Pièce*, pp. 260-274.



en donde nunca bebí?"<sup>69</sup>

Agua y fuego como símbolos de la poética que hay que exponer. Por ello, Zambrano recurre a "La metafísica de Juan de Mairena" y cita:

"Todo poeta -dice Juan de Mairena- supone una metafísica; acaso cada poema debiera tener la suya implícita -claro está nunca explícita-, y el poeta tiene el deber de exponerla, por separado, en conceptos claros. La posibilidad de hacerlo distingue al poeta del mero señorito que compone versos"<sup>70</sup>.

Inmediatamente Zambrano señala que esa metafísica es teología, citando el soneto "Al Gran Cero"<sup>71</sup> de Abel Martín que comenta Mairena, donde el ser que es (Dios) hizo la nada. Comienza entonces Zambrano destacando de Machado esa temática teológica del Dios que crea la nada (apertura, oquedad, aurora), para que desde la nada los hombres construyan su mundo. Pero si Dios crea la nada, ¿qué lleva él dentro, cuál es el "*dentro* de lo divino"? Y cita estas líneas:

"Mirando un claro día  
mis bien amados versos  
he visto en el profundo espejo de mis sueños  
que una verdad divina temblando está de miedo"<sup>72</sup>.

Y la verdad divina "es una flor que quiere echar su aroma al viento", cita Zambrano a Machado. Según Zambrano bastaría a la poesía esparcir los aromas al viento de esa flor que es la *verdad divina*, profunda, de la vida del hombre, pero añade que en Machado hay además un querer pensar esa misma verdad y pensar según Zambrano es "llegar hasta Dios mismo", entender su creación para insertarse en ella. Y esta exigencia de entender a Dios estaría presente en Machado, Nietzsche, Hölderlin, Novalis y Unamuno (p.525).

Zambrano, con setenta años de edad, anuda en torno a Dios los posibles temas de la poesía machadiana, interpretándola desde su metafísica de Abel Martín, la de Dios creador de la nada. Es como si los asuntos del hombre perdieran toda pregnancia y realidad sin estar referidos a Dios, a lo divino<sup>73</sup>.

Se queja Zambrano de que solemos estudiar, desde la filosofía académica y las ciencias, las concepciones del mundo y del hombre, pero no así las concepciones de "lo divino" que vienen explicitándose en "poetas-filósofos y en "filósofos-poetas" desde el romanticismo alemán (Goethe, Hegel, etc.). El "fondo" de estas concepciones de lo divino es:

"sin duda alguna, el Dios que el místico concibe o muere por concebir. Eckhart, Böhme, san Juan de la Cruz. Lo que no quiere decir que estos poetas-filósofos y filósofos-poetas sigan la misma vía del místico arquetípico. Por el contrario, declara Mairena de Abel Martín que tenía escasa simpatía por los místicos a causa de ese separarse del mundo de la sensación, de los sentimientos, de lo sensible, en suma. Quede en pie únicamente este concebir lo divino en la intimidad del pensar y el sentir humanos, esta búsqueda de la intimidad conjunta de la divinidad, del hombre y del universo total". (p. 525).

Zambrano entonces dice que la poesía machadiana busca la "intimidad conjunta" de Dios, hombre y mundo, busca "*dentro* de lo divino universal y humano" y en ese "*dentro*" el "*eros*" es agente y hacedor (p.525). Abel Martín es un "gran erótico" no al modo platónico de amante de la belleza

<sup>69</sup> A. Machado, *Poesías completas*, o.c., LIX, p. 116, Machado escribe "de donde nunca bebí".

<sup>70</sup> A. Machado, *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., p. 226.

<sup>71</sup> A. Machado, *O.c.*, "Al Gran Cero", p. 211.

<sup>72</sup> A. Machado, *Poesías completas*, "Galerías", LXI, p. 118.

<sup>73</sup> Cfr. "Tres dioses", en *El hombre y lo divino*, o.c., pp. 125-133: dioses del sacrificio, dioses de la inteligencia (*noésis noéseos*), dioses del corazón y el amor (Cristo).



sino al modo metafísico, mejor fenomenológico, de amante de la heterogeneidad del ser, amante de la pluralidad de las realidades.

Señala Zambrano que ese "amor metafísico" a los diversos modos de lo real y ser de las cosas que hay en Abel Martín no entra dentro de las "honduras de la carne" (p.525). Habría un paralelismo en Machado entre el rechazo del Dios judeo-cristiano del *Génesis*, el de la sexualidad y procreación, y "esta ausencia total de eros carnal, del que ni una brizna vemos aparecer en la poesía de Machado, ni en la metafísica de sus heterónimos, ni por levemente que sea en sus complementarios" (ibid.). Esto sería lo contrario que en Unamuno, que atiende a la pasión de la carne, la reproducción, la resurrección, etc.

Para Zambrano esa "ausencia de la pasión de la carne" en la poesía de Machado permite una transparencia entre Dios y el hombre. Sin las exigencias de la carne, el hombre ni reclama ni sufre, y entonces deja espacio al ser y al no-ser, al pensar. Zambrano ve en la "saeta al cantar" el rechazo de ese Dios de la carne para abrirse a otra manera de acercarse a Dios, viviéndolo en el pensar:

"¡No puedo cantar, ni quiero  
a ese Jesús del madero,  
sino al que anduvo en la mar!"<sup>74</sup>

Esto significa para Zambrano que Machado no acepta la humanización de Dios, su encarnación, no acepta vincular a Dios con la procreación, con la raza, con los sacrificios de la sangre, con la agonía y la pasión, que era la fe antigua, pero entonces se pregunta Zambrano: "¿De qué dios se trata?"<sup>75</sup> El reto de Machado es hacernos comprender a ese Jesús que anduvo en la mar, al Cristo como hombre que se hizo Dios<sup>76</sup>.

Ahora se vuelve Zambrano al soneto "Al Gran Cero"<sup>77</sup>, con poemas explicativos de Abel Martín y Juan de Mairena. Para Zambrano estos poemas de los apócrifos ofrecen un "pensamiento de amor" (p.526), como ya lo había dicho en la reseña del libro *La Guerra*, cuando escribió: razón poética, de honda raíz de amor. Asimismo adjetiva Zambrano de este modo el pensar machadiano apócrifo: es un pensamiento que es "vida", "universal", "trascendente", "indestructible", y este pensar cualifica igualmente al poeta Machado que se va haciendo en su poesía, en su pensar y en su vida una "figura inequívoca, una forma indeleble y viviente" de pensar y vivir. (p.526). Este pensamiento se acomoda en el "corazón" y tiene que ver con la vida, la piedad y la redención. Y es que Machado es para Zambrano "arquetipo" de "pensador o meditador" antes que profesional de la filosofía o poeta versificador (p. 527).

Machado es un pensador o meditador porque desde sus soledades "se asoma, con una inocencia que no perderá nunca, al universo" (p. 527), a diferencia de la "soledad del hombre sin mundo y sin dios, sin ser y sin sueños y tampoco de la duda al modo cartesiano" (ib.)



un ejemplo de pensamiento de amor por las cosas, los otros seres y el mundo<sup>79</sup>. Y damos una cita de Zambrano donde revela de nuevo el trenzado de poesía y pensamiento en Machado:

"La unidad indestructible del pensamiento único de Antonio Machado se muestra también en el arranque común de su poesía y de la metafísica del Abel Martín, el primero de sus heterónimos, "poeta y filósofo" que escribió en la primera página de su libro de poesías *Los complementarios*: Mis ojos en el espejo/ son ojos ciegos que miran/ los ojos con que los veo". (p.529)<sup>80</sup>

Siendo estos versos el origen de la metafísica de Abel Martín. La poesía se origina en una "revelación" (ib.) y la metafísica se abre también a partir de una revelación. La metafísica de Abel Martín exige superar esa identidad del "ojo ciego" que mira sin ver y abrirse a un ver lo otro distinto a los ojos mismos. Y dice Zambrano que el pensar tiene que abrir una "escisura", un "abismo", una "línea" o "límite", entre esos ojos ciegos y los que miran vivos para abrirse a las realidades del mundo y esta es la *función intelectiva* de la idea de *nada* en la metafísica de Abel Martín, la posibilidad de la *apertura de lo otro*.

Y prosigue Zambrano de Abel Martín a "La metafísica de Juan de Mairena", remitiendo a esa nada como posibilidad de apertura a lo heterogéneo:

"Dijo Dios: Brote la nada.  
Y alzó la mano derecha  
hasta ocultar su mirada.  
Y quedó la nada hecha".<sup>81</sup>

Y se pregunta Zambrano si mientras rija el *Fiat umbra* -hágase la oscuridad o la nada-, podrá originarse la "visión por amor", la visión de la identidad en el amor, que es la única identidad posible dentro de la heterogeneidad del ser, pues hace falta que esa umbría puede abrirse como una nueva aurora.

Mairena explica a Abel Martín, diciendo que la creación divina es un acto negativo que consiste en un "voluntario cegar" del "gran ojo" que todo lo ve al verse a sí mismo (p. 530), o sea, que para Machado lo divino es crear la "sombra" y esto es muy importante en Zambrano frente a la "luz irradiadora" y vengativa, frente a la violencia de la luz racionalista que todo lo quiere explicar y dominar<sup>82</sup>. Y cita:

"Muéstrame, ¡oh Dios!, la portentosa mano  
que hizo la sombra: la pizarra oscura  
donde se escribe el pensamiento humano" (p. 530)<sup>83</sup>

<sup>79</sup> "La conciencia -dice Abel Martín-, como reflexión o pretengo conocer del conocer, sería, sin el amor o impulso hacia lo otro, el anzuelo en contaste espera de pescarse a sí mismo", A. Machado, *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., p. 203. Abel Martín, escribe Machado, "pretende demostrar que es precisamente el amor la autorrevelación de la esencial heterogeneidad de la substancia única", o.c., p. 193.

<sup>80</sup> A. Machado, *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., p. 189,

<sup>81</sup> A. Machado, o.c., p. 228.

<sup>82</sup> "La nada es la sombra de la conciencia enteramente desasida de cosa alguna y de aquello que la sostiene; su trasfondo. El pretender vivir sólo desde la conciencia ha hecho aparecer su vacío, cuando se desprende y al par se cierra. Pues el vivir según la conciencia aniquila la vida, los motivos reales, las cosas tal y como son vividas. La conciencia ha ido diciendo al hombre "inconscientemente": "No, no es nada". Y todo, cualquier contenido de una fe, aun inmediata, se ha ido reduciendo a la nada", M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, "La última aparición de lo sagrado: la nada", p. 184.

<sup>83</sup> A. Machado, *Nuevas canciones y de una cancionero apócrifo*, o.c., p. 227. "Dios sacó la Nada del mundo para que nosotros pudiéramos sacar el mundo de la nada", en *Juan de Mairena*, t. II, p. 78.





Y le parece a Zambrano que esa metáfora de la "sombra" es justo lo que queda dicho como verdadero en los apócrifos y en el Machado maduro, pero sin comentario ni explicación (p. 531). Y por ello se vuelve Zambrano a *Nuevas canciones* donde cita estos versos de "Iris en la noche":

"Y tú, Señor, por quien todos  
vemos y que ves las almas,  
dinos si todos, un día  
hemos de verte la cara" (p. 531)<sup>84</sup>.

Y se pregunta si ésta será la más honda verdad, amor de ver y ser visto. Para Zambrano la "nada" que crea el Dios de Martín/Mairena es el espejo o pizarra como espacio del logos, ese fondo de nada tiene que ser abierto y dotado de realidad mediante el logos humano, siendo el amor el lugar común de pensar y vivir, del hombre y lo divino, como ya vimos, razón poética, de honda raíz de amor, y cita:

"Si un grano del pensar arder pudiera, no en el amante, en el amor"<sup>85</sup>.

Se rompería el encanto o hechizo del espejo, de la nada, porque como expone Juan de Mairena, el amante "renunciaría a cuento es espejo" (conciencia, reflexión, ego, individualismo), y entonces se revelaría la verdad del amor más allá de las peculiaridades de la amada, de su propia y peculiar imagen reflejada. Llevar el pensar al amor, tal es la insistencia de Machado. Y esta sería "vida de verdad". Y concluye así Zambrano: "Y el amor no temblaría. Haría arder y ardería inextinguiblemente". El amor es la llama viva que da vida al pensar del hombre, a su estar en el mundo. El amor habría de ser la raíz del *lógos* para una nueva aurora de la vida los hombres.

#### IV. CONCLUSIÓN

La obra machadiana imprimió una honda huella en la joven escritora María Zambrano, pues veía en Machado una figura real de la razón poética; y en esa huella se contienen muchos atisbos y preludios de la filosofía de la autora.

Frente a la mentalidad positivista y cientista, que reduce la razón a la lógica científica que estudia los hechos y expulsa los ámbitos de la vida a los arrabales de la irracionalidad, María Zambrano encuentra en la poesía y filosofía de Machado un intento de hallar las razones de la vida, razones que necesitan un decir poético para expresar las cualidades de las experiencias vividas, un *lógos* piadoso y balsámico de las entrañas de la vida humana; esta es la intención de la razón poética atisbada y descrita, no sin cierta ironía machadiana, con la expresión *lógos variopinto*<sup>86</sup>, un decir poético y temporal que se derrama como aceite entre las cosas, apiadándose con amor de ellas, aun de las más insignificantes y percederas, como el viejo olmo soriano o el viejo olivo del camino, haciendo así justicia a la *heterogeneidad del ser*. Este *lógos* es filosófico porque se adentra en lo esencial, que no es idea ni concepto ni razón formal, sino alma entrañada, alma corporal, carne que se vive desde las entrañas, y es poético porque su palabra no es reductiva ni abstracta, sino concreta y viva, sencilla como agua limpia. *Filosofía y poesía* logra una inicial descripción de esa razón poética, aunque a lo largo de la obra de Zambrano van a comparecer diversas manifestaciones de esa razón expresiva de las "formas

<sup>84</sup> A. Machado, *Nuevas canciones...*, o.c., p. 128, X: Iris de la noche.

<sup>85</sup> *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., p. 197: "Si un grano del pensar arder pudiera,/ no en el amante, en el amor, sería/ la más honda verdad lo que se viera;/ y el espejo de amor se quebraría,/ roto su encanto, y roto la pantera/ de la lujuria el corazón tendría."

<sup>86</sup> "De tu logos variopinto, /nueva ratio, / queda el ancla en agua y viento, / buen cimientto / de tu lírico palacio", en "Mairena a Martín, muerto", *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, p. 215.



íntimas de la vida humana", como el tiempo, el amor, la piedad, la carne, etc., tal como interpreta Moreno Sanz<sup>87</sup>.

Ese *lógos* es un *saber de lo real*, de los otros, de sí y de lo divino, un saber que trata de describir las intuiciones o vivencias de las personas, frente al conceptismo propio de las ciencias y las filosofías académicas. La distinción entre intuición y concepto se presenta de forma reiterada en Machado<sup>88</sup>, y siempre lo vincula con el trabajo abstracto, eliminativo y reductivo de las ciencias y las filosofías racionalistas, así como la intuición la inclina hacia el lado de la experiencia vivida que poéticamente habría que describir. Esta distinción entre intuición y concepto, entre vivencia y razón, propia de la fenomenología<sup>89</sup>, como vimos, es muy influyente en María Zambrano. El proyecto de la razón poética, que Zambrano encontraba como "médula" de la obra machadiana, se sitúa en la corriente de la fenomenología como ámbito libre de pensar que se atiene a la realidad del mundo, desde un decir que no violenta el aparecer mismo de las cosas en las experiencias humanas, sino que les haga justicia con las más detalladas descripciones temporales y cualitativas.

Este saber-decir poético no proviene de la razón pura o de las emociones naturales sino del *alma*<sup>90</sup>. Como ya señaló de la poesía machadiana, que quiere equidistar de lo puramente racional y de lo instintivamente animal, Zambrano busca el alma humana en la zona media de entre ambos extremos, en la penumbra de los sentimientos y de los padecimientos humanos, en el corazón, en los deseos, sueños y delirios, en lo subterráneo carnal de la vida, en las galerías del alma. El alma, como señalaba Moreno Sanz, tiene que ver con las formas íntimas de la vida, especialmente con la carne, con el cuerpo vivido, pues es desde las entrañas como fondo oscuro desde donde hemos de comprender las vicisitudes de los hombres. En la poesía y apócrifos machadianos se va dibujando esas galerías del alma, que tienen que ver con el tiempo, la muerte, el amor, como luego desarrolla Zambrano. También Ortega con su artículo "Vitalidad, alma, espíritu" orientó a Zambrano, quizá igualmente a Machado, ávido lector del maestro, a esa zona media o alma como el esencial fondo del hombre.

Desde esas entrañas e infiernos del alma humana, Zambrano aprendió de Machado la constante e ineludible *apertura a lo otro*, a los otros, a lo divino. "Hay hombres, decía mi maestro, que van de la poética a la filosofía; otros que van de la filosofía a la poética. Lo inevitable es ir de lo uno a lo otro, en esto, como en todo"<sup>91</sup>. Este es el tema de la heterogeneidad del ser, de lo uno a lo otro, pues el filosofar tradicional es quedarse en lo uno, en la esencia o idea inmutable y desde ahí querer decir la multiplicidad de lo real; inversamente, se trataría de transitar de una realidad a la otra, de una cualidad a la otra, no en una atónita dispersión, sino buscando también un sentido, como dice Zambrano, pero un sentido temporal, musical, acordado, procurando la paz entre las cosas y no la violencia del conceptismo abstracto. Dentro de esta apertura, que para nosotros proviene del alma encarnada misma, de las entrañas

<sup>87</sup> Moreno Sanz, "Introducción" y "Presentación" de *La razón en la sombra*, o.c., pp. 45-47.

<sup>88</sup> Cfr. "Abejas, cantores, / no a la miel, sino a las flores", LXVII, *Nuevas canciones y de un cancionero apócrifo*, o.c., p. 148; es decir, no extraer la experiencia ni el lenguaje de los conceptos ya establecidos, sino de la realidad viva, de las flores o cosas mismas, de la mismas aguas de la vida. "Este nuevo pensar, o pensar poético, es pensar cualificador. No es, ni mucho menos, un retorno al caos sensible de la animalidad; porque tiene sus normas, no menos rígidas que las del pensamiento homogeneizador, aunque son muy otras. Este pensar se da entre realidades, no entre sombras; entre intuiciones, no entre conceptos", o.c., p. 210. La intuición aprehende la realidad fluyendo, el concepto se queda con su sombra, con su esquema o estructura, pero sin la fluencia y vivacidad de lo real.

<sup>89</sup> Husserl, E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, FEC, México, 1985, § 36 "La vivencia intencional", pp. 81 ss, §. 124 "La capa noético-noemática del *lógos*". El significar y la significación", pp. 295 ss; "Fenomenología de la razón", pp. 324 ss. El profesor de Zambrano, X. Zubiri, también estructura su obra de madurez, *Inteligencia sentiente*, en estos tres niveles de experiencia: impresión como modo primario de aprensión de lo real y dos modos ulteriores, *lógos* y razón.

<sup>90</sup> *Hacia un saber sobre el alma*, o.c., especialmente el artículo que da título al libro.

<sup>91</sup> Machado, *Juan de Mairena*, o.c., ed. de Valverde, XXIII, p. 137.



o carne del hombre, Zambrano encuentra en Machado una constante referencia al tú, al próximo, en un sentido ontológico y ético, que ella desplegará con mayor profundidad y detalle. Esa defensa del tú frente al yo Zambrano la ve ejemplarizada en la actitud inquebrantable y firme de Machado en defensa del pueblo en la Guerra Civil. Primero como lucha por el pueblo oprimido, más tarde como defensa de la dignidad de la persona, María Zambrano salvaguarda el fondo ético de las relaciones personales basadas en el amor cristiano, como constantemente venía repitiendo Machado en sus apócrifos, y critica el reverso del amor, la "envidia", que es el "infierno terrestre"<sup>92</sup>.

Este fondo ético tiene que ver con el Cristo de la mar, de la piedad y la esperanza, frente a los dioses vengativos y sangrientos, el Cristo del madero. Y aquí de nuevo, Machado ofrecía rayos de claridad para pensar lo divino y las religiones. Cristo es el hombre que se hace divino, que derrama y regala su palabra de amor por el mundo; ese verbo encarnado, ese hombre que habla de amor, es lo divino, para Zambrano y Machado. Pero a su vez, de Dios, Machado ofrece a través de los poemas de Abel Martín y Juan de Mairena una visión peculiar: Dios no crea el mundo, sino que crea la nada como su fondo sobre el cual los hombres han de construir su mundo; el mundo no está creado por Dios, sino que Dios crea la apertura o hiato entre el hombre y esa oscuridad plena que es la nada para que el hombre pueda ahí escribir su mundo, su propia vida e historia. Divino entonces es ese fondo oscuro desde la cual el hombre ha de realizarse; por ello yerran tanto las filosofías racionalistas que pretenden arrojar plena luz sobre la entera vida de los hombres, cuando en realidad ésta siempre está asentada en raíces o elementos previos y oscuros, que provienen de la oscuridad más primitiva.

Por otro lado, ya advertía Machado: "Que Dios nos libre de los dioses apócrifos"<sup>93</sup>. Tanto en *El hombre y lo divino* como en *Persona y democracia*, entre otros textos, Zambrano desarrolló extraordinariamente esta precisión machadiana de la creación humana de "dioses apócrifos", los ídolos según Nietzsche, como pueden ser la raza, la sociedad perfecta, el dinero, el cuerpo perfecto, el futuro<sup>94</sup>, etc., y cómo esos "dioses apócrifos" pueden ser más tiránicos, vengativos y crueles que el dios del amor o los dioses tradicionales.

En el ámbito político, Zambrano aprendió mucho de Machado. Para ella, la actitud de Machado en la defensa de la legalidad republicana le parecía intachable y ejemplar; como decía ella, él era el poeta que enteramente acompaña a su pueblo. Además, comparte la misma visión de "pueblo" que Machado, en el sentido, no estrictamente marxista, de clases populares, de las familias trabajadoras y campesinas que venían retratando los novelistas españoles. Aunque en el tiempo de la Guerra Civil no había suficientes oportunidades de elaborar una teoría política, Zambrano comparte en esa época análisis marxistas de la economía capitalista y de las relaciones internacionales en la Guerra, además de un enfoque revolucionario, mientras que el viejo Machado se mantuvo en el republicanismo constitucional. Igualmente, comparte con Machado la insigne tarea del intelectual en tiempos de paz y de guerra como conciencia del pueblo, para lo cual hay que hablar al pueblo en el lenguaje sencillo que él ha legado: la poesía popular.

En el ámbito estético, Zambrano apreció el viraje que se estaba operando antes y después de la Guerra desde una estética modernista y artificial, deshumanizada, a una estética popular, naturalista y volcada en la tradición artística española, que ella tanto ha estudiado. Esa nueva estética Machado vincula *poesía y vida*; critica la poesía conceptista, y apremia a crear una lírica que refleje las experiencias vitales, el fondo emotivo y cordial de la vida humana. Frente al poeta

<sup>92</sup> Zambrano, *El hombre y lo divino*, o.c., "El infierno terrestre: la envidia", pp. 277-295.

<sup>93</sup> "Que Dios nos libre de los dioses apócrifos", en el sentido etimológico de la palabra: de los dioses ocultos, secretos, inconfesados. Porque éstos han sido siempre los más crueles, y, sobre todo, los más perversos; ellos dictan los sacrificios que se ofrecen a los otros dioses, a los dioses de culto oficialmente reconocido", en *Juan de Mairena*, ed. de Valverde, p. 142.

<sup>94</sup> "El futuro, dios desconocido", en *El hombre y lo divino*, o.c., pp. 296-305; *Persona y democracia*, Anthropos, Barcelona, 1988, parte III, cap. III "El absolutismo y la estructura sacrificial de la sociedad", pp. 82-94.



puro, meramente espiritual o conceptual, Machado reivindica un poeta cordial y vital, que asiente su palabra en el tiempo para expresar ese fluir real en el alma humana<sup>95</sup>; nos parece que estas indicaciones están asumidas en la razón poética zambraniana.

Otro aspecto común entre Zambrano y Machado es, digámoslo así, el amor a España, especialmente a través de sus tradiciones literarias y artísticas. Y se aprecia una vocación de fidelidad a España como sueño y realidad, como historia y como posibilidad futura, frente a Europa. En Europa Zambrano encuentra la racionalidad científico-filosófica, esa que ha marginado la poesía como otro modo de pensar y vivir y ha traído los tiempos oscuros de las guerras; por ello ve en España otra posibilidad, otro comienzo, porque España es poética por esencia, se ha manifestado en la historia desde un realismo y materialismo respetuoso con la realidad física de las cosas y de los cuerpos, y ese respeto y piedad se aprecia mejor en la poesía de amor que inunda la tradición lírica española. La historia de España entonces no es la historia del racionalismo europeo, sino de lo otro de ese racionalismo que quedaba en Europa por pensar, el saber-decir poético como modo de hacer justicia a las cosas y a este mundo, desde una raíz de amor.

La razón poética procura dar sentido a las experiencias de los hombres en el mundo, pero no desde la unidad lógica de un concepto abstracto, sino desde otro fondo oscuro y vivo, desde el amor. Frente a la nada, que es la tiniebla y la perdición, Zambrano augura una nueva época, una aurora, que es decir con amor las cosas y los seres del mundo, de modo que podamos habitar esta Tierra nuevamente, reduciendo los infiernos del hombre. Lo que le atribuía Zambrano a Machado, *una razón poética, de honda raíz de amor*, es lo que luego vino a caracterizar igualmente su pensamiento.

---

<sup>95</sup> Cfr. Machado, "Reflexiones sobre la lírica. El libro *Colección* del poeta andaluz José Moreno Villa (1924)", "Proyecto de discurso de ingreso en la Academia Española" (1931), en J. Doménech (ed.), *Antonio Machado. Prosas dispersas (1893-1936)*, o.c., pp. 517-529 y 688-707.